Naciones Unidas S/PV.4087 (Resumption 1)



Consejo de Seguridad

Provisional

Quincuagésimo quinto año

4087ª sesión

Lunes 10 de enero de 2000, a las 14.30 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Holbrooke	(Estados Unidos de América)
Miembros:	Argentina	Sr. Listre
	Bangladesh	Sr. Chowdhury
	Canadá	Sr. Duval
	China	Sr. Qin Huasun
	Federación de Rusia	Sr. Gatilov
	Francia	Sr. Dejammet
	Jamaica	Sra. Durrant
	Malasia	Sr. Hasmy
	Malí	Sr. Ouane
	Namibia	Dra. Amathila
	Países Bajos	Sr. van Walsum
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Jeremy Greenstock
	Túnez	Sr. Mustapha
	Ucrania	Sr. Yel'chenko

Orden del día

La situación en África

Las repercusiones del SIDA en la paz y la seguridad en África

00-23496 (S)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, *dentro del plazo de una semana a contar de la fecha de publicación*, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178.

Se reanuda la sesión a las 14.40 horas.

El Presidente (*habla en inglés*): Antes de dar la palabra al siguiente orador inscrito en mi lista, deseo pedir a los miembros, ahora que ya han hablado todos los Ministros, que consideren la posibilidad de acortar sus intervenciones, en especial, como dijo el Embajador de Francia, cuando se repiten estadísticas que ya hemos escuchado.

Sr. van Walsum (Países Bajos) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Nos ha invitado usted a ser breves y directos en nuestras declaraciones y a concentrarnos en lo que los Estados Miembros, o la comunidad internacional en su conjunto, podemos hacer para abordar el impacto devastador del SIDA en África. Evidentemente, cumpliremos su deseo, pero lo hacemos con ciertas dudas, ya que todo aquel que hable sobre el SIDA en África se siente impulsado a demostrar que es consciente de la escala casi inimaginable de esta emergencia humanitaria. Por consiguiente, durante su participación en el debate siente la tentación de resaltar al menos algunas de las escalofriantes estadísticas sobre el impacto del SIDA.

Pero estamos de acuerdo con usted en que tras las declaraciones que acabamos de escuchar del Secretario General, del Vicepresidente de los Estados Unidos de América, Sr. Gore, del Presidente del Banco Mundial, Sr. Wolfensohn, del Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Sr. Malloch Brown, del Director Ejecutivo del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA), Sr. Piot, y de los Ministros de Sanidad de Namibia, Uganda y Zimbabwe, en realidad no es necesaria otra descripción de la tragedia inenarrable que aflige a África. A ese respecto, se ha dicho prácticamente todo, no sólo hoy, sino también recientemente en la reunión de la Asociación internacional contra el VIH/SIDA en África. Sin embargo, cuando nos preguntamos qué puede hacer el Consejo de Seguridad, y entendemos que es la primera cuestión que usted desea que abordemos, nos inclinamos a llegar a la conclusión de que nuestro objetivo primordial debe ser fortalecer la toma de conciencia.

Mi delegación no necesita convencerse de que las repercusiones del SIDA son una cuestión legítima que merece que se celebre un debate abierto del Consejo de Seguridad. La relación entre el SIDA y los conflictos en África parece ser evidente. El SIDA es un problema sanitario, pero es un problema que devasta economías enteras, sobrecarga sistemas completos de salud pública, y finalmente, tiende a destruir el propio tejido de sociedades enteras. Como tal, es responsable de una desmoralización y desesperación sin precedentes, que en sí mismas constituyen una de las causas más virulentas de conflictos.

A la inversa, claramente los conflictos tienen el efecto de acelerar la propagación del SIDA. Los soldados y los civiles desplazados en tránsito son causas importantes de la diseminación del VIH, y en las zonas de conflicto la lucha contra el VIH/SIDA es especialmente difícil. De conformidad con un informe del ONUSIDA, es posible que la tasa de infección por el VIH entre el personal militar sea de tres a cinco veces superior a la de la población civil. Por consiguiente, si se espera que el Consejo de Seguridad contribuya a aumentar la toma de conciencia, sería útil concentrarse en este aspecto particular del problema y pedir a todos los Estados africanos que demuestren su compromiso con la lucha contra el SIDA centrándose en las fuerzas armadas bajo su mando. Que la conciencia, la responsabilidad y la disciplina comiencen con el estamento militar.

Los Países Bajos continuarán contribuyendo a la lucha contra el SIDA, en especial en África, a un nivel similar al actual. Según los informes del ONUSIDA y del *Harvard AIDS Institute*, los Países Bajos, tanto en términos absolutos como per cápita, son el segundo mayor donante del mundo. Contribuimos tanto en un contexto multilateral como bilateral. Tenemos programas bilaterales sobre el SIDA con Tanzanía, Etiopía, Zimbabwe, Mozambique, Guinea-Bissau y Zambia. Además, en las actividades sanitarias básicas apoyadas por los Países Bajos se incluye un componente sobre el SIDA.

Evidentemente, los Países Bajos hacen suya la declaración que formulará el representante de Portugal en nombre de la Unión Europea.

Sr. Listre (Argentina): Sr. Presidente: Como esta es mi primera intervención en este Consejo de Seguridad, permítame que le haga llegar mi saludo a usted y a todos los miembros de este Consejo, así como al Secretario General y al personal de la Secretaría, que tan eficientemente contribuye a las labores de este órgano primordial para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Desde hace tiempo, la Argentina ha venido sosteniendo que con el fin de la guerra fría se ha hecho más fácil el reconocimiento del hecho de que las amenazas a la paz y la seguridad internacionales no se circunscriben exclusivamente al uso o amenaza del uso de la fuerza, sino que incluyen un criterio más amplio, que se ha denominado seguridad

humana. Admito que este concepto está en proceso de evolución y aún no tiene definiciones precisas.

También hemos dicho que paz y desarrollo son dos caras de la misma moneda, no puede haber paz duradera en aquellos lugares donde no están garantizadas condiciones de subsistencia, educación y salud para sus habitantes.

Es dentro de este marco que vincula los conceptos de seguridad humana, paz y desarrollo que pensamos que la grave cuestión del SIDA debe ser tenida en cuenta como factor conducente a situaciones que afectan la seguridad internacional. En esta línea de pensamiento, nos parece oportuno recordar que Su Santidad el Papa Pablo VI, en la Encíclica sobre el desarrollo de los pueblos, *Populorum Progressio*, afirmó ya en 1967 que el nombre de la paz es el desarrollo.

No nos cabe duda de que el SIDA erosiona las posibilidades de desarrollo humano, social y económico que están en la raíz de la mayoría de los conflictos actuales, internacionales e internos con proyección internacional.

La magnitud del problema del SIDA en África queda demostrada por su tratamiento en esta sesión abierta del Consejo de Seguridad; por la participación del Vicepresidente de los Estados Unidos, Sr. Al Gore, del Presidente del Banco Mundial, Sr. James Wolfensohn —por primera vez en la historia de este Consejo permanente— y por el alto grado de participación de los Miembros de la Organización en este debate.

Las acciones que se tomen —o no se tomen— durante los próximos cinco años contra el SIDA pueden ser decisivas para el futuro de los países del África subsahariana así como para toda la humanidad. Al respecto, nos permitimos realizar las siguientes sugerencias sobre las medidas a adoptar.

En concepto de la República Argentina, en primer lugar debería ser el reconocimiento de que el SIDA no sólo constituye un problema de salud sino también una cuestión que afecta el desarrollo y, en consecuencia, la seguridad, hecho central en la elaboración de las políticas a nivel nacional y regional. Creemos que la lucha contra el SIDA debería formar parte de las agendas de las agencias nacionales de desarrollo, del mismo modo que las cuestiones relacionadas con la lucha contra el analfabetismo, el hambre y la desnutrición infantil.

La segunda medida debería, a nuestro juicio, ser la de incrementar la asistencia financiera con ese propósito. Actualmente, la comunidad internacional destina recursos insuficientes a programas de lucha contra el SIDA. El nivel de la respuesta internacional debe estar de acuerdo con el crecimiento de la epidemia, que se está expandiendo tres veces más rápidamente que los recursos asignados a su control. Asimismo, creemos que debe haber un incremento en la ayuda oficial para el desarrollo, asistencia que ha declinado en los últimos años y que es responsabilidad principal de quienes poseen mayores recursos, es decir, los países desarrollados. En este contexto, y en el espíritu de la Cumbre de Colonia, del Grupo de los Ocho, celebrada en junio de 1999, debería analizarse la reducción de la deuda de los países de África más gravemente afectados por el SIDA y con menor cantidad de recursos para combatirlo. Al mismo tiempo, creemos que el sector privado tiene un rol importante que desempeñar en la movilización de tales recursos.

La tercera medida debería ser la participación más activa de la sociedad civil, incluyendo a las organizaciones no gubernamentales.

En cuarto lugar debería, a nuestro juicio, incrementarse al máximo posible la cooperación por parte de las organizaciones internacionales. En este sentido, la Secretaría del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Banco Mundial, entre otros, realizan una importante tarea de prevención, difusión, educación y asistencia técnica y financiera que debe continuarse, incrementarse y eventualmente coordinarse con organismos regionales.

La quinta medida, a nuestro criterio, estaría dada por intensificar la coordinación de esfuerzos entre las organizaciones internacionales, las organizaciones no gubernamentales y las autoridades gubernamentales.

Finalmente, no podemos dejar de mencionar la situación de los niños huérfanos a causa del SIDA que constituye, como bien lo señala el UNICEF, una tragedia de proporciones y características únicas, que merece atención prioritaria y una respuesta de emergencia.

La descripción de la situación que acabamos de escuchar es más que elocuente. Las Naciones Unidas deben, a nuestro juicio, reafirmar su compromiso para enfrentar esta epidemia, que se expresa con particular gravedad en

África, donde afecta a uno de cada cuatro de sus habitantes, pero que también se manifiesta en todo el mundo, como la región de América Latina y el Caribe, tal como se ha demostrado en los gráficos presentados durante la exposición del Secretario del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Sr. Malloch Brown.

No podría concluir estas palabras sin citar al Secretario General cuando, en su discurso del 6 de diciembre de 1999, expresó que:

> "Debemos hacer de nuestra lucha contra el SIDA una prioridad de nuestro trabajo en África, de la misma manera que trabajamos a favor de la paz y la seguridad". (*SG/SM/7247, pág.3*)

La República Argentina coincide plenamente con esta afirmación y se compromete a brindar su máxima cooperación.

Finalmente, no puedo pasar por alto expresar el agradecimiento de nuestra delegación hacia la delegación de los Estados Unidos de América por haber traído al debate un tema de tanta importancia en nuestro mundo contemporáneo.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de la Argentina sus amables palabras sobre nuestra intervención y su presencia aquí hoy.

Sr. Duval (Canadá) (*habla en inglés*): La delegación del Canadá agradece la información proporcionada por el Secretario General, el Sr. Wolfensohn, el Sr. Malloch Brown y el Dr. Peter Piot sobre los esfuerzos en curso para hacer frente a la tragedia del SIDA en África. También celebramos la importancia que ha otorgado a este problema crucial la participación del Vicepresidente Gore en esta importante sesión del Consejo de Seguridad. El Canadá siempre ha sostenido que el Consejo debe ampliar su definición de seguridad para incluir amenazas no tradicionales, especialmente aquellas que afectan la seguridad humana. Sr. Presidente: lo elogiamos a usted y a la delegación estadounidense por dar al Consejo de Seguridad la oportunidad de examinar la cuestión del SIDA en el contexto de la paz y la seguridad en África. También queremos encomiar la labor del Embajador Greenstock de la delegación del Reino Unido, que se centró durante el mes de diciembre en aspectos difíciles de la paz y la seguridad en África.

(*continúa en francés*)

La pandemia del SIDA representa una amenaza formidable para el desarrollo de las instituciones gubernamentales, el crecimiento económico, la estabilidad política y la seguridad humana en diversas regiones del mundo. En África, las cifras que hemos escuchado esta mañana demuestran que esta pandemia es más mortífera que la guerra. La realidad es que un tercio —si no la mitad— de los africanos empleados en los sectores de salud, educación, seguridad y la administración pública corre el riesgo de morir de SIDA durante los próximos 5 ó 10 años. Esto no es sólo una tragedia humana sino que representa también una amenaza real para la paz y el orden de los países afectados, que deben hacer frente a otros muchos problemas. Los esfuerzos de los gobiernos africanos tendientes a erradicar el SIDA se ven obstaculizados por las guerras civiles, las corrientes de refugiados, la rápida urbanización y la miseria, una serie de factores que, a su vez, contribuyen a la propagación de la infección por el VIH/SIDA.

También debemos considerar en qué medida las repercusiones de la pandemia pueden impedir que los Estados africanos sigan desempeñando su papel en las diversas operaciones de mantenimiento de la paz en el mundo y en África. Los ministerios de defensa reportan que en el África subsahariana las tasas promedio de infección por el VIH entre los efectivos militares se sitúan entre el 20% y el 40%. A medida que la enfermedad gana terreno, estos países se verán afectados por una falta de continuidad a nivel de mando y dentro de los rangos del ejército, y por una reducción de la eficacia del mantenimiento de la paz. Por otra parte, según las directrices proporcionadas por el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, todos los miembros de las operaciones de mantenimiento de la paz, los observadores internacionales y el personal encargado de socorro deben comprender bien, tanto en el plano personal como en el plano profesional, los riesgos asociados a un comportamiento sexual irresponsable, y eso es precisamente de lo que se trata en general.

El Canadá participa desde 1987 en la lucha internacional contra el SIDA. En 1999, el total de fondos destinados por el Canadá a los proyectos de lucha contra el VIH/SIDA en los países en desarrollo alcanzó los 22 millones de dólares. Esto se ha centrado en gran medida en África. Cuatro de cada cinco proyectos contra el SIDA que se llevan a cabo en ese continente se dedican al fomento de la salud sexual, la lucha contra el VIH/SIDA y la prevención de esa enfermedad, el fortalecimiento de la atención primaria de la salud y de la respuesta a las necesidades especiales de las mujeres y los grupos vulnerables.

En septiembre pasado, la Sra. Carol Bellamy recordó la necesidad de romper la conspiración de silencio que rodea al SIDA, como una etapa importante de la lucha contra el problema del SIDA en África. Felicitamos a Uganda y a su Ministro de Salud. El país ha sido un ejemplo que demuestra que se puede revertir la tendencia mortífera. Nos felicitamos por la importancia que el Presidente Moi, de Kenya, y el Presidente Mkapa, de Tanzanía, otorgaron a este problema en sus declaraciones con ocasión del milenio.

Al igual que el Secretario General, Sr. Kofi Annan, nosotros también celebramos las decisiones valerosas adoptadas por la mayoría de gobiernos africanos que han reconocido que la primera batalla que deben ganar en la guerra contra el VIH/SIDA consiste precisamente en romper el silencio y eliminar el estigma. El Dr. Piot nos recordó esta mañana que los esfuerzos ya realizados han dado resultados positivos. Es evidente que la participación política vigorosa y una acción concertada de parte de los africanos contribuirán en gran medida a limitar las repercusiones del SIDA a corto plazo, a detener el progreso de la enfermedad a mediano plazo y, con un poco de suerte, a eliminarla totalmente a largo plazo.

También es evidente que África no puede hacer frente sola al problema. El Canadá es uno de los muchos países que unió sus esfuerzos a los de las organizaciones no gubernamentales y multilaterales para ayudar a los africanos a luchar contra el SIDA. El lanzamiento, por el Secretario General, en diciembre pasado, de la Asociación Internacional contra el VIH/SIDA en África, constituye una iniciativa por la que no podemos menos que alegrarnos y que deberá garantizar la coordinación y la concertación de las medidas adoptadas por los gobiernos nacionales, las empresas privadas y los organismos multilaterales.

Tan sólo dos decenios después de que se declarara la epidemia del VIH/SIDA, se han logrado progresos importantes, tanto en relación con la comprensión del virus como respecto de la relación entre el VIH/SIDA y el desarrollo humano. El SIDA ya no es más un problema aislado de salud. Está reconocido como un problema de desarrollo complejo y de muchas facetas.

Los conflictos que azotan a África de manera incesante son uno de los principales obstáculos para su desarrollo. La guerra roba sus recursos. El medio más evidente que tiene el Consejo a su disposición para contribuir a la lucha contra el SIDA en África consiste en dedicarse más activamente a prevenir y resolver los conflictos en ese continente.

Por su parte, el Canadá se compromete a adoptar las siguientes medidas: apoyar a los gobiernos africanos que decidan establecer sus propios planes estratégicos para luchar contra el SIDA a nivel nacional; respaldar a las comunidades y a los grupos comunitarios que combaten el VIH/SIDA; establecer prioridades en los programas para garantizar que las intervenciones tengan un impacto óptimo y que sean eficaces en materia de costo; finalmente, promover un desarrollo humano duradero adoptando un enfoque global que abarque las necesidades fundamentales de las poblaciones, a saber, educación básica, servicios de atención primaria de la salud e igualdad entre los sexos.

Sr. Hasmy (Malasia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En respuesta a su solicitud, pasaré directamente al tema sin dirigir las habituales palabras de cortesía al Vicepresidente Gore, a su persona y al Embajador Greenstock, que ya han sido expresadas por oradores anteriores y que mi delegación hace suyas.

Conocemos bien las estadísticas sobre el SIDA correspondientes a África. Muchos de esos datos han sido citados y destacados por casi todos los distinguidos oradores durante la sesión de esta mañana. Por lo tanto, no los repetiré ahora. Baste decir que la epidemia del SIDA en África es ciertamente una pandemia que afecta a millones de personas, muchas de las cuales han sucumbido a esta terrible enfermedad, y muchas de las cuales siguen viviendo, apenas sobreviviendo. Muchos más serán infectados en los próximos años hasta que —y a menos que— la humanidad encuentre la forma de detener la difusión de esta pandemia.

Claramente, las consecuencias del SIDA en África han sido particularmente debilitadoras. En palabras del Secretario General,

> “La pandemia del SIDA —inesperada, inexplicable, indeciblemente cruel— nos presenta, especialmente en África, una tragedia que apenas podemos entender, mucho menos manejar.”

Sus efectos tienen proporciones trágicas y destruyen la trama de la sociedad. Durante los dos últimos decenios, desde que apareciera por primera vez, se ha convertido no sólo en un problema de salud pública sino en un problema que tiene repercusiones socioeconómicas y, cada vez más, de seguridad. Presenta un enorme desafío a los gobiernos africanos en sus esfuerzos de desarrollo ya que lo mejor de la planificación nacional falla ante los efectos devastadores de la enfermedad, especialmente cuando capital humano

valioso que ha sido capacitado a un gran costo cae víctima de la enfermedad.

Es evidente que el tema del SIDA ya no es esencialmente un problema africano. Se ha convertido en un problema mundial que afecta a muchas regiones del mundo, incluida mi propia región de Asia, en donde también se está transformando en un tema que despierta gran preocupación. De hecho, muy pocas regiones se han librado de sus efectos perniciosos, aunque los países en desarrollo asumen la mayor carga debido a su falta de capacidad para contener el virus VIH/SIDA. Por lo tanto, es conveniente que la lucha contra el SIDA se monte a escala mundial pues esa es la única forma de contener ese flagelo y finalmente eliminarlo. Con este fin, existe la necesidad de lanzar una campaña mundial concertada y vigorosa en contra del VIH/SIDA, con un enfoque multilateral que incluya la publicidad destinada a sensibilizar tanto a los gobiernos como al público; cuidados y educación a todos los niveles de la sociedad; coordinación de políticas dentro y entre gobiernos; investigación médica y una mayor participación de la sociedad civil y del sector privado.

En este sentido, la primera reunión sobre asociaciones internacionales en contra del VIH/SIDA en África, celebrada en Nueva York en la Sede de las Naciones Unidas, el 6 de diciembre de 1999, fue bien recibida y oportuna. En su discurso pronunciado durante esa reunión el Secretario General, Sr. Kofi Annan, entre otras cosas subrayó varios objetivos prioritarios, a saber, romper la conspiración del silencio a todo nivel, atender las necesidades de los infectados y sus familias, hacer que los tratamientos efectivos estén disponibles a precios asequibles para los africanos, apresurar el trabajo de desarrollo de una vacuna y utilizar todos los medios disponibles para detener la diseminación de la enfermedad.

La reunión sobre asociaciones internacionales constituyó el primer paso importante hacia galvanizar y coordinar la acción mundial con miras a abordar este flagelo de nuestra generación. Fue una reunión orientada a la acción. Las Naciones Unidas y otros organismos participantes, a saber, el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA) y sus patrocinadores, deben ser encomiados por esta iniciativa de concentrarse en las consecuencias del SIDA en África. Habríamos preferido que esta reunión se hubiera organizado mucho antes de manera que el tema del SIDA en África se hubiera examinado antes, pero es mejor tarde que nunca. En los próximos meses deben establecerse medidas concretas de seguimiento y, en ese sentido, mi delegación espera con interés el plan de acción convenido que probablemente se completará en mayo de este año.

En nuestros esfuerzos por galvanizar la acción mundial para combatir el virus del VIH/SIDA en todo el mundo, comenzando en África que es la región más seriamente afectada, no debemos perder de vista el hecho de que si bien el virus no conoce fronteras y ataca indiscriminadamente, son los países en desarrollo más pobres los más traumatizados por la enfermedad. Por lo tanto, es necesario que los países desarrollados más ricos —ya sea por su propio interés, o por altruismo— pongan a disposición más recursos para atenuar las consecuencias de la enfermedad en los países en desarrollo, particularmente los países africanos afectados.

Muchos de los países africanos, agobiados por deudas aplastantes, simplemente no disponen de los recursos necesarios para llevar a cabo programas efectivos de prevención o para proporcionar el tratamiento a la gente infectada con el VIH debido al alto costo de los medicamentos que son necesarios para el tratamiento. Es aquí en donde los países desarrollados pueden y deben desempeñar un papel importante y constructivo. Mediante sus programas de ayuda económica pueden poner a disposición de los países africanos los medicamentos necesarios. Más importante aún, deben ejercer presión sobre sus compañías farmacéuticas a fin de reducir los precios de estas medicinas o permitir la fabricación de las medicinas que sirven para salvar la vida.

De hecho, en el Congreso Internacional sobre el SIDA en la región Asia-Pacífico, celebrado recientemente en Kuala Lumpur, el Primer Ministro de Malasia, Mahathir Mohamad, señaló a la atención el hecho de que el otorgamiento obligatorio de licencias era permitido por la Organización Mundial del Comercio (OMC) pero que, lamentablemente, algunos países se habían alineado con las enormes compañías farmacéuticas gigantes negando así a los países en desarrollo el derecho de producir medicinas más baratas para salvar las vidas de sus pueblos. Si bien es cierto que las compañías farmacéuticas han hecho grandes inversiones en investigación, no deben tratar de recuperar sus costos y recoger sus frutos a expensas del sufrimiento de los pobres. Como dijo el Primer Ministro Mahathir, es lamentable que la ganancia sea más importante que las vidas humanas. A su juicio, los países desarrollados, con su riqueza sin precedentes, podrían esforzarse más en materia de reducir la carga de los países pobres.

No sólo debemos esforzarnos más para atender la epidemia del SIDA, sino que también debemos hacerlo

mejor. El sistema de las Naciones Unidas, con su misión mundial de proteger y promover los derechos humanos, la paz y la seguridad, ocupa un lugar singular para proporcionar asistencia respecto de cuestiones políticas relacionadas con el SIDA, que con mucha frecuencia son difíciles. El papel que desempeñan las Naciones Unidas para combatir el SIDA es especialmente pertinente pues, después de todo, dos de los derechos humanos más fundamentales son el derecho a la vida y a la salud.

Es lamentable que cuando el mundo supo por primera vez de la infección del VIH/SIDA subestimara la magnitud de la mortalidad que podría causar en el mundo. Incluso ahora que estamos haciéndole frente gradualmente, seguimos subestimando las repercusiones de la epidemia. Desgraciadamente, también estamos subestimando nuestra capacidad para detenerla, o por lo menos hacer más lenta su propagación, como lo prueban algunos de los relatos de éxitos logrados que escuchamos esta mañana, especialmente en relación con Uganda. Esperamos con interés escuchar más relatos de logros importantes en los meses y años venideros.

En África, las comparaciones con la peste bubónica del medioevo no son exageradas. Para impedir una catástrofe aún mayor, necesitamos trabajar de consuno —gobiernos, empresas, universidades, organizaciones no gubernamentales, instituciones religiosas y medios de difusión— a fin de hacer más, hacerlo mejor y hacerlo ahora. Sí, necesitaremos más recursos. Pero el costo de la acción sin duda será menor que el costo de la inacción. Al respecto, mi delegación encomia el importante conjunto de medidas que los Estados Unidos tienen la intención de tomar, según lo anunció el Vicepresidente Sr. Gore en su declaración de esta mañana.

Acogemos con beneplácito esas medidas como una manifestación del liderazgo esclarecido del miembro más influyente de la comunidad internacional. Confiamos en que esas medidas se pongan en práctica decididamente y que otros países desarrollados sigan su ejemplo. De hecho, nada podría ser más apropiado ni más bienvenido que los países desarrollados, encabezados por los Estados Unidos, iniciaran una especie de Plan Marshall para África con el propósito de ayudar a ese continente a combatir ese flagelo.

Sr. Presidente: Lo felicito por haber organizado esta reunión del Consejo sobre las repercusiones del SIDA en África y sus consecuencias para la paz y la seguridad regionales, en la que se ha puesto de relieve la preocupación de la comunidad internacional en relación con esta importante cuestión. Es una oportuna señal de alerta para la comunidad internacional y refuerza la acción de la Asamblea General y otros órganos de las Naciones Unidas, así como la del Secretario General.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Embajador de Malasia sus importantes comentarios, sus amables palabras y su apoyo a este concepto innovador.

El representante del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, con su esclarecida e inspirada Presidencia del Consejo de Seguridad durante el último mes del último siglo, dio la pauta para que este mes el Consejo se concentre en África.

Sir Jeremy Greenstock (Reino Unido) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Voy a dejar de lado mi discurso y haré solamente una o dos observaciones improvisadas. Ante todo, aplaudo su iniciativa, porque ha acertado en lo primero que podemos hacer, que es lo que estamos haciendo ahora: plantear la cuestión. Le damos las gracias al Vicepresidente Sr. Gore por haberlo hecho ampliamente. Es necesario que se plantee esta cuestión, porque no todos los gobiernos africanos reconocen siquiera que tienen un problema. Encomiemos a los países que, como Uganda y el Senegal, ya han iniciado programas eficientes para luchar contra el SIDA, y a los países cuyos dirigentes están comenzando ahora a reconocer que hay que hacer algo. Mozambique, Kenya, Swazilandia, Botswana, Zimbabwe y Namibia están ya comenzando a hacerlo claramente, pero hay muchos otros que todavía no han comenzado. Pienso que éstos necesitan que se les informe acerca de esta reunión y de nuestro interés en esta cuestión como una que guarda relación con la seguridad para que su comportamiento comience a cambiar, como nos dijo claramente el Ministro de Uganda.

Creo que nosotros mismos, al celebrar esta reunión, estamos contribuyendo a que el SIDA deje de ser un estigma. Pero son los africanos los que deben comprender eso. El hecho es que la prevalencia del SIDA en África es un símbolo del fracaso comparativo del desarrollo, la seguridad y la educación en África. Es un fracaso africano y es un fracaso internacional. No es sólo lo uno o lo otro. Es un fracaso tanto de los africanos como de los no africanos. Tenemos que aplicar al problema un criterio diferente.

Lo segundo que se necesita, aparte de plantear la cuestión, son recursos. Pienso que de todo lo que se ha dicho hoy aquí en forma detallada nada es más importante que el anuncio de los Estados Unidos relativo a los recursos, pero mencionemos también nuestro grano de arena los

que hemos aportado algo. En enero pasado, el Reino Unido inició un programa de 100 millones de libras para un período de tres años con el objetivo de luchar contra el SIDA a nivel mundial. Mi Primer Ministro anunció el mes pasado que, de ese monto, 23 millones de libras se destinarían a África. Veamos en qué más se va a gastar ese dinero. Se distribuirá de la siguiente manera: 40 millones de libras se dedicarán a la investigación de una vacuna; 7,5 millones de libras se destinarán a una iniciativa regional contra el SIDA que se concentra en las medidas de prevención con la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo en el África meridional, y más de 1 millón de libras se utilizarán para capacitar a voluntarios que vayan a los países africanos y difundan el mensaje.

Tenemos un programa de salud de 35 millones de libras con Malawi, en el que se otorga prioridad a los programas de asistencia a la salud sexual y reproductiva, y muchos otros programas detallados con países individuales, que incluyen la distribución de preservativos. Esos programas están comenzando a atacar el problema que encaramos.

Sr. Presidente, ahora quiero hacerle una pregunta: ¿cómo vamos a dar seguimiento a esto? La retórica está muy bien, pero, como dije antes, nuestro trabajo más importante de hoy ha sido celebrar esta reunión, y la retórica no va a ayudar. El Consejo de Seguridad es sólo un elemento de todo el conjunto. Espero que antes de que finalice su mandato de este mes usted haya organizado una cooperación sistemática entre el Consejo de Seguridad y otros órganos de las Naciones Unidas para que lleven adelante este tema. De lo contrario, sólo tendremos las palabras que hemos pronunciado hoy.

En segundo término, las Naciones Unidas —y en esto el Secretario General debe ir a la cabeza— deben establecer un sistema y una estructura para la cooperación con otras instituciones internacionales, los gobiernos y, como se dijo, la sociedad civil. ¿Cómo va a suceder esto? Para comenzar, ya mencioné una o dos medidas que está tomando el Reino Unido. ¿Va a haber algún registro o un centro de intercambio de información sobre los programas que se están ejecutando, en qué países y con qué fin? De lo contrario, comenzaremos a duplicar el trabajo en algunas partes o a dejar grandes vacíos en países que necesitan ayuda desesperadamente. Así que, ¿podemos contar con un registro o un centro de intercambio de información que ejemplifique la coordinación que ahora todos estamos pidiendo?

En tercer término, necesitamos líderes en la materia. Ese liderazgo tiene que provenir en parte de las Naciones Unidas, del Secretario General, del Consejo de Seguridad, del Consejo Económico y Social, de la Organización Mundial de la Salud, del Banco Mundial y otros. El Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA) quizás pueda aunar todo esto. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo también puede tener un papel que desempeñar.

El análisis del ONUSIDA de hasta dónde ha llegado la catástrofe en África ha sido excelente. Por hoy ya no necesitamos más análisis. ¿Hacia dónde conduce esto? Y, ¿qué papel va a desempeñar el Consejo de Seguridad?

Lo que pienso que necesitamos ya se ha dicho, pero digámoslo de nuevo. Necesitamos cinco cosas: voluntad política, lo que significa también una presencia; recursos; capacidad sobre el terreno para que los programas se dirijan bien y se concentren con competencia en los aspectos necesarios; asociación y coordinación, e investigación: tenemos que conseguir una vacuna.

Todos los países desarrollados deben poder decir públicamente cuánto dinero están dedicando a la lucha contra el SIDA y cuánto a la lucha contra el SIDA en África. Quizás entonces podamos lograr algo.

El Presidente (*habla en inglés*): El representante del Reino Unido ha formulado una serie de preguntas que no podemos dejar pendientes. Espero que las contesten los oradores que hagan uso de la palabra a partir de ahora.

El siguiente orador es el Embajador de Túnez, pero antes de darle la palabra quisiera pedirle al Dr. Piot que responda a una de las preguntas concretas que hizo el Embajador Greenstock, que es la referente al centro de intercambio de información. ¿Existe uno ahora? ¿Tiene usted algún plan? ¿Puede darnos una respuesta precisa a esa pregunta concreta?

Dr. Piot (*habla en inglés*): Sí, de hecho, esa es una de nuestras principales funciones. Ese centro de intercambio de información existe a nivel regional y en algunos países. Los grupos temáticos sobre el VIH/SIDA comenzaron a hacerlo dentro del sistema de las Naciones Unidas hace cuatro años. Ahora se están extendiendo: donantes bilaterales y otros agentes se están uniendo a esos grupos, y una de sus principales funciones es el intercambio de información. Eso también está teniendo lugar a nivel continental, y está disponible parcialmente a través de los sitios en la Web, así como a través de otros medios.

Lo que creo que vamos a necesitar es hacer avanzar este proceso, en primer lugar porque no todos han incluido

el SIDA en sus planes de desarrollo, y en segundo lugar porque tenemos que desempeñarnos mejor en lo que se refiere al sector privado y las organizaciones no gubernamentales, en lo que realmente están realizando. La base sin duda existe, pero tiene que mejorarse. Opino que este debate contribuirá a ello en gran medida.

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo simplemente pedirle al Dr. Piot —teniendo en cuenta que nunca antes habíamos debatido este tema, pero que, como muchos oradores han sugerido, el Consejo debería seguir ocupándose de la cuestión— que entregue a los miembros del Consejo de Seguridad respuestas por escrito a algunas de las preguntas concretas, como la precedente, a fin de ilustrarnos más, como estoy seguro de que ya lo hace con el Consejo Económico y Social.

Sr. Mustapha (Túnez) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Aunque usted nos pidió que nos abstuviéramos de manifestar expresiones de admiración y gratitud, así como de hacer análisis estadísticos, no puedo dejar de expresar, aunque sea brevemente, nuestra admiración y gratitud a su país amigo por esta importante iniciativa, que refleja el interés de la comunidad internacional en la situación en África y que pone de relieve las desastrosas repercusiones del VIH/SIDA en la paz y la seguridad en África. También tenemos que dar las gracias al Secretario General y a todos los que hicieron uso de la palabra esta mañana.

El simple hecho de que el Consejo de Seguridad esté examinando la cuestión del VIH/SIDA es en sí mismo una medida positiva que ayudará a aumentar la conciencia pública internacional sobre los peligros de esta epidemia y la necesidad de adoptar una estrategia mundial —lo que se mencionó reiteradamente esta mañana— para luchar contra el VIH/SIDA en el marco de la coordinación y la complementariedad y a través de las estructuras y las organizaciones competentes. Sabemos que la pobreza, el hambre, el endeudamiento y los desastres naturales, junto con el VIH/SIDA, debilitan a las comunidades africanas y desestabilizan sus sociedades. Eso crea un terreno propicio para la propagación de los conflictos y las crisis. Túnez abriga la esperanza de que la comunidad internacional se ocupe de todos estos problemas con el mismo grado de interés.

No voy a repetir las alarmantes estadísticas que han citado los oradores esta mañana, aunque muestran claramente que el VIH/SIDA es una amenaza grave y que todos debemos actuar para poner fin a esta crisis que afecta a innumerables personas, especialmente en África, y pone en peligro su derecho fundamental a la vida. Opinamos que las enormes cantidades de dinero y los esfuerzos que se dedican a tratar de lograr la paz, la seguridad y el desarrollo solamente tendrán éxito si todas las partes interesadas actúan con decisión y asignan recursos suficientes para luchar contra este flagelo. Por lo tanto, reiteramos que es necesario el compromiso social de todas las instituciones —gubernamentales y no gubernamentales— y de la sociedad civil para levantar el velo de silencio que rodea a esta enfermedad y evitar la discriminación en el tratamiento de sus víctimas. Exhortamos a la comunidad internacional a que apoye el compromiso de los Estados africanos con la lucha contra esta epidemia.

Como país africano, Túnez no puede dejar de encomiar las valerosas iniciativas de países africanos fraternos que han adoptado medidas eficaces encaminadas a la prevención y la concienciación y han soportado la carga económica y social del VIH/SIDA. Celebramos los éxitos que han tenido algunos de esos países, que merecen apoyo y aliento a nivel nacional.

A nivel continental, debemos recordar que los dirigentes africanos prestaron a esta cuestión una atención temprana. En la cumbre de Dakar de la Organización de la Unidad Africana (OUA), de 1992, se aprobó una declaración sobre el VIH/SIDA, por la cual todos los dirigentes de África se comprometían a movilizar todos los recursos necesarios para luchar contra esta enfermedad y a convertir esa lucha en una prioridad. En la cumbre de Túnez de 1994 se aprobó una resolución en la que se recomendaba al Secretario General de la OUA que creara un mecanismo especial para hacer el seguimiento de la declaración de Dakar y velar por su cumplimiento.

En Túnez, la OUA estudió esta cuestión profundamente y el Presidente de la República de Túnez dirigió un mensaje a la comunidad internacional en el que se centraba en tres factores: la necesidad de asegurar la cooperación internacional, la necesidad de fortalecer el compromiso internacional y los esfuerzos africanos, y la necesidad de apoyar la investigación científica y de ponerla a disposición de todos los países. En la cumbre de Uagadugú de 1998, la OUA estableció un fondo para la lucha contra el VIH/SIDA, y su Consejo de Ministros, en una reunión celebrada en Argelia el año pasado, aprobó un proyecto de cooperación entre la OUA y el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA) dirigido a aliviar el sufrimiento de las personas afectadas por el mal.

El papel de las Naciones Unidas en la coordinación y el establecimiento de prioridades para la intervención sigue siendo importante y deseable para que podamos lograr los objetivos anticipados. La iniciativa de la Alianza internacio-

nal contra el VIH/SIDA en África, mencionada por el Vicepresidente de los Estados Unidos, refleja la voluntad y la determinación de la comunidad internacional de definir una estrategia integrada y de profundizar la toma de conciencia acerca de la enormidad de la pérdida de vidas humanas. Apoyamos la propuesta que hizo el Secretario General en su declaración de 6 de diciembre de 1999, en la que estableció las prioridades para la acción.

No obstante, para ejecutar esas prioridades deben establecerse estructuras y mecanismos, como el fondo internacional que propuso esta mañana el representante de Francia. También es preciso tener una clara visión de futuro que nos permita crear un mejor mañana para los africanos.

Para concluir, celebramos la intención de los Estados Unidos, anunciada por el Vicepresidente Sr. Gore esta mañana, de asignar fondos adicionales a la lucha contra el VIH/SIDA en todo el mundo, así como las medidas y los proyectos del Banco Mundial para brindar apoyo y asistencia a los gobiernos interesados. Esperamos que esto aliente a todas las partes. Estamos dispuestos a coordinar nuestros esfuerzos con los de la comunidad internacional y los de los países africanos para luchar contra esta enfermedad, que hemos tenido la suerte de reducir al mínimo en nuestro país, a pesar de los 5,5 millones de turistas que se calcula que visitaron nuestro país el año pasado.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre del Consejo, pido al representante de Túnez que, en una fecha futura, distribuya un documento sobre este último aspecto, esbozando las razones por las que, a su juicio, tuvo éxito la prevención en Túnez, lo que no ha sucedido en todos los países.

Sr. Yel'chenko (Ucrania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Al igual que los oradores que me precedieron, mi delegación quiere darle las gracias por haber convocado esta reunión sobre una cuestión que preocupa a toda la comunidad internacional. También damos las gracias al Secretario General, así como a los Sres. Wolfensohn, Malloch Brown y Piot por sus exposiciones informativas y estimulantes.

Evidentemente, es simbólico que la primera reunión oficial que celebra el Consejo de Seguridad en el nuevo milenio, que tan hábilmente ha abierto el Vicepresidente Sr. Gore, inaugure el debate sobre cuestiones que tienen una dimensión y una importancia mundiales, de las cuales el problema del SIDA es una de las más graves. De ese modo, también se demuestra que el Consejo de Seguridad tiene un papel cada vez más importante en lo relativo a los aspectos humanitarios, económicos y sociales de la paz y de la seguridad internacionales.

Ucrania se siente honrada de participar en el debate como miembro de este órgano. Esta condición, además de la confianza que la comunidad internacional depositó en Ucrania cuando la eligió para servir a la vanguardia de las iniciativas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales, nos ha conferido una responsabilidad enorme. Como miembro electo del Consejo de Seguridad por primera vez desde que logramos la independencia, Ucrania está dispuesta a hacer una contribución pertinente y valiosa a la labor del Consejo y a cumplir con esta importante misión con un espíritu de apertura y de cooperación, manteniendo al mismo tiempo un diálogo amplio y constructivo con todos los Estados Miembros. Nos esforzaremos por llevar el punto de vista ucranio a las actividades del Consejo. Nosotros, que nos encontramos en una encrucijada entre el Norte y el Sur, el Este y el Oeste, llevaremos al Consejo todo lo que hemos aprendido de nuestra experiencia y de nuestro destino geográfico. Nuestra labor en el seno del Consejo de Seguridad equivaldrá a reconocer el papel fundamental que han desempeñado las Naciones Unidas en cuanto a la consolidación de la independencia de Ucrania, el mantenimiento de su integridad territorial y la garantía de su integración pacífica en la comunidad de naciones.

La humanidad lleva ya casi 20 años en guerra contra un enemigo invisible. Hasta el momento no hemos pasado de estar a la defensiva, y nuestras pérdidas son comparables a las de una guerra verdadera, ya hemos escuchado las estadísticas. Prácticamente ningún país ha tenido la suerte de escapar de la negra nube que es la pandemia del VIH/SIDA. No obstante, el historial de África es el peor.

Las consecuencias del SIDA en los países del África subsahariana son especialmente devastadoras. La enfermedad mata al sector más productivo y activo de la población, lo que aumenta los costos laborales y merma la productividad de los sectores estructurado y no estructurado, socava el desarrollo humano, social, económico y de la infraestructura y provoca un aumento de los gastos relacionados con la salud y el bienestar social. El SIDA también mina la capacidad de los Estados africanos de mantener en el futuro unas fuerzas de defensa creíbles, con lo que el mantenimiento de la seguridad nacional y regional resulta cada vez más difícil.

No podemos dejar de mencionar otro resultado nefasto de la epidemia del SIDA en África que ya está provocando una tragedia humana todavía mayor. Años atrás, aproxima-

damente el 2% de los niños del mundo en desarrollo eran huérfanos. Los estudios señalan que, debido al SIDA, en algunos países africanos la tasa ha ascendido al 11%, lo que ha hecho que toda una generación de niños no haya sido criada, alimentada como es debido o educada. A su vez, ellos también corren el riesgo de contraer el SIDA, así como de delinquir, de ser reclutados para las milicias rebeldes y de ser víctimas de otros fenómenos desestabilizadores.

Deseo mencionar también otro aspecto preocupante del problema, mencionado acertadamente por el Secretario General. Se trata de la relación existente entre el contagio del VIH y los conflictos armados. El auge de las hostilidades interétnicas en África durante el decenio de 1990 y el gran número de refugiados que provocaron se convirtió en el catalizador de un aumento todavía mayor en la propagación del virus, de la que todavía no se dispone de estadísticas.

Acabando con los conflictos del continente y evitando el estallido de otros más, el Consejo de Seguridad estaría contribuyendo significativamente a la labor que llevan a cabo los organismos y las organizaciones, tanto de dentro como de fuera del sistema de las Naciones Unidas, que luchan contra el VIH/SIDA.

Ucrania comparte plenamente la preocupación que dio pie a la celebración de esta reunión del Consejo de Seguridad. En los últimos años mi país también ha padecido la propagación de la epidemia del SIDA a un ritmo alarmante. Llegó un momento en que el problema era tan evidente que el Gobierno de Ucrania tuvo que empezar a ocuparse de él, no sólo como un problema social o de salud, sino como cuestión de seguridad nacional. La primera lección que hemos aprendido, y probablemente la más importante, es que hay que reconocer plenamente el problema del SIDA; nunca debe ignorarse o subestimarse.

Confiamos en que el debate de hoy ayude a aumentar la toma de conciencia mundial sobre el problema del SIDA. Al mismo tiempo, somos conscientes de que el SIDA seguirá siendo un problema grave durante muchos años. Solamente si la comunidad internacional trabaja de consuno podrá solucionarlo debidamente. Ucrania está dispuesta a participar en esa labor.

Por último, Sr. Presidente, quisiera manifestar nuestras grandes esperanzas en que esta reunión del Consejo de Seguridad dé un gran impulso al inicio de un estadio nuevo, desde un punto de vista cualitativo, en la lucha de la comunidad internacional contra el SIDA. Ucrania cree que ha llegado el momento de que las Naciones Unidas actualicen un programa exhaustivo de acción contra esta pandemia. Por ello, puede ser conveniente que el Consejo de Seguridad se valga de sus prerrogativas y recomiende a la Asamblea General que celebre un período extraordinario de sesiones para estudiar nuevas estrategias, métodos, actividades prácticas y medidas específicas para fortalecer la cooperación internacional con el objeto de solucionar el programa.

El Presidente (*habla en inglés*): Gracias, Sr. Embajador, especialmente por habernos dado la oportunidad de saber cómo se ha ocupado su país de este problema. Quiero señalar a la atención de todos los presentes el hecho de que el Embajador haya concluido con la propuesta de que nos planteemos la posibilidad de celebrar, en un futuro, un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre esta cuestión.

Tengo el placer de dar la palabra a otro nuevo miembro del Consejo de Seguridad, el representante de Malí, Embajador Ouane. Bienvenido al Consejo de Seguridad, Sr. Embajador.

Sr. Ouane (Malí) (*habla en francés*): Sr. Presidente: A mí también me gustaría satisfacer su deseo de ahorrarle tiempo al Consejo de Seguridad, pero, antes de participar como Representante Permanente de Malí, quisiera que me permitiera leer un mensaje que le dirige a usted el Sr. Alpha Konaré, Presidente de la República de Malí y Presidente actual de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), con motivo de esta reunión.

Con su permiso, procederé a darle lectura:

> "En mi calidad de Presidente actual de la CEDEAO, tengo el honor de dirigirme a usted, Sr. Presidente, para felicitarlo sinceramente en nombre de los gobiernos y de los pueblos de nuestra subregión por la feliz iniciativa de dedicar una reunión del Consejo de Seguridad al examen de las repercusiones del SIDA en la paz y en la seguridad de África. No cabe duda de que esta iniciativa permite romper con el silencio cómplice e inaceptable que está permitiendo que evolucione el SIDA. El silencio se ve agravado por la notable insuficiencia de los medios que han venido utilizándose hasta el momento para contener este azote, cuyo alcance y cuya gravedad han quedado demostrados con creces, como evidencian las siguientes cifras.

De los 33 millones de personas infectadas por el virus del SIDA en todo el mundo, 22 millones, es decir el 70%, se encuentran en África, en el sur del Sáhara. Actualmente, 8 millones de niños son huérfanos a consecuencia del SIDA y, cada minuto que pasa, cinco personas más resultan infectadas. Esta pandemia compromete dramáticamente el futuro de nuestros países y en algunas regiones constituye, incluso, un factor de desestabilización económica y social que amenaza la paz y la seguridad en África.

Ante una situación tan preocupante, es necesario organizarse desde ahora para librar una cruzada contra el SIDA en la que los dirigentes africanos deberán asumir su papel y su responsabilidad. Insto a la comunidad internacional a comprometerse más en el marco de esta cruzada con miras a intensificar la investigación mundial sobre el SIDA, aumentar la prevención y aportar el apoyo necesario a los millones de personas afectadas por el VIH/SIDA y, especialmente, a los hombres, mujeres y niños africanos infectados por la enfermedad.

Deseo que, además del paso histórico que acaba de dar el Consejo de Seguridad en la esfera de la sensibilización con respecto a esta pandemia, esta reunión desemboque en la adopción de medidas concretas que infundan esperanzas a toda la humanidad, la esperanza de un tratamiento equitativo para todo el mundo. Les deseo que tengan éxito en su labor.”

Este mensaje está firmado por el Sr. Alpha Konaré, Presidente de la República de Malí y Presidente actual de la CEDEAO.

Ahora haré uso de la palabra en mi calidad de Representante Permanente de Malí. Sr. Presidente: ante todo deseo unirme a quienes han felicitado a su país y a usted por haber organizado esta reunión, que es la primera de las que se dedicarán a África en el transcurso de este mes. La sesión es una prueba de su compromiso personal con África y del interés que siente su país por ese continente. La presencia del Vicepresidente Al Gore es prueba de ello y agradezco su importante declaración.

También le damos las gracias al Secretario General por su declaración edificante sobre un tema de importancia fundamental para África. La reunión de hoy también nos ha brindado la oportunidad de escuchar al Sr. James Wolfensohn, Presidente del Banco Mundial, al Sr. Mark Malloch Brown, Administrador Asociado del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y al Dr. Peter Piot, Director Ejecutivo del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA), cuyas exposiciones han sido precisas e instructivas. Las declaraciones nos demuestran que el problema que se nos plantea es de enorme magnitud.

No voy a repetir las estadísticas espantosas de las consecuencias de la epidemia del SIDA en África, a las que se ha recurrido en demasiadas ocasiones desde esta mañana.

En lo que a mí respecta, quiero señalar a la atención una cuestión evidente, y es que la paz y la seguridad no sólo se limitan a la ausencia de conflictos militares, sino que también dependen de las realidades socioeconómicas de las naciones. Por ello, no cabe duda de que actualmente la pandemia del SIDA constituye un factor que puede trastornar el orden económico e institucional, sobre todo en África. De hecho, numerosos estudios indican que el costo directo del SIDA será entre 15 y 20 veces más alto para los presupuestos de los países africanos que para los de los países de Occidente. En cuanto a los costos indirectos —como el sector productivo, en particular, y el demográfico, en general— éstos se ven afectados de lleno y tanto la mano de obra cualificada como la no cualificada disminuirán drásticamente. Es de prever que la consecuencia económica de esta situación sea la disminución de la competitividad de la economía africana, ya de por sí precaria, en el plano internacional, a muy corto plazo. Así pues, parece ser que la epidemia de SIDA constituye una amenaza muy seria para el desarrollo del continente.

Por ello no podemos dejar de preguntarnos cómo se explica la catástrofe humanitaria y el riesgo que representa la pandemia del SIDA para el desarrollo de África. Como es bien sabido, el SIDA ha aparecido en situaciones de crisis, tanto de crisis económica como social. De hecho, el creciente empobrecimiento de las sociedades africanas, que guarda relación con la recesión mundial, ha provocado la destrucción de la trama social y la desaparición progresiva del control familiar y social que regía la vida de las colectividades y de los individuos.

Por otra parte, el SIDA ha aparecido cuando se ha producido una crisis de identidad, una crisis resultante de la anterior, que hace que los individuos se queden sin puntos de referencia y que el continente esté cada vez más abierto al exterior, o tal vez debamos decir a la agresión exterior. Lo cierto es que los poderosos medios de comunicación, que son inmunes a cualquier competencia local, inundan África con sonidos e imágenes violentos, que no siempre

son positivos. Las culturas indígenas estabilizadoras disminuyen día a día.

Por último, el SIDA también ha aparecido en el contexto de la crisis política, caracterizada por el desmoronamiento de los sistemas de salud pública que, 30 años después de la independencia, apenas consiguen cubrir el 20% de las necesidades sanitarias.

A juicio de mi delegación, la solución a los problemas del SIDA depende, al menos en parte, de la búsqueda de soluciones a cada una de las crisis que azotan el continente. Y, esta mañana, el Dr. Piot ha hecho muy bien en recordarlo. En resumen, para vencer al SIDA, la comunidad internacional debe tener una estrategia mundial y coordinada. En ese contexto, podemos plantearnos las tres cuestiones siguientes. Primero, cómo podemos reordenar los servicios de salud para hacer frente a la epidemia de SIDA, ante todo, al encarecimiento exorbitante del costo de la atención. Segundo, cómo reaccionar a los problemas éticos que plantean las personas infectadas por el VIH o los enfermos de SIDA. Tercero, qué política de comunicación puede inducir a las personas a cambiar su comportamiento en materia de sexualidad.

Las sociedades africanas ya se están ocupando del problema del SIDA. Las experiencias enriquecedoras han surgido por doquier. En Malí el Gobierno ha puesto en práctica un plan a corto plazo de 1997 a 1999, dos planes a medio plazo de 1989 a 1998, y un plan de desarrollo sanitario para el decenio de 1998 a 2007. Esos planes, que constituyen un ejemplo de las experiencias y experimentos que tienen lugar en diversas partes del continente, son métodos originales para hacer que el SIDA ya no se encuentre en el plano médico, sino en el social. Es imprescindible que reciban apoyo.

En este contexto podemos señalar tres grandes campos de acción. El primero es la descentralización de la lucha contra el SIDA, que debe ser una sola empresa en todo el continente. En todas partes, las asociaciones y las organizaciones no gubernamentales han dado prueba de su dinamismo y de su compromiso con la lucha contra el SIDA y han puesto en práctica nuevos métodos de movilización social, dirigidos a distintas edades y a los ritos de iniciación; el segundo es la definición de un marco institucional para resolver los problemas jurídicos y los problemas éticos que plantea el SIDA. Esto también es indispensable para mantener la cohesión de la sociedad en la lucha contra la pandemia. El tercer campo de acción es la identificación de nuevos canales de comunicación para ayudar a que el individuo modifique su comportamiento.

Debido a su extraordinaria complejidad, el SIDA necesita tanto el compromiso de las personas como de la sociedad, tanto el de las elites como el de las comunidades. El desafío que plantea a la humanidad es estimulante para este compromiso, que debe ser a toda prueba, ya que está en juego la propia supervivencia de la humanidad. África, cuyas desventajas son todo un obstáculo, se encuentra en una situación dramática. Por ello, necesita la solidaridad internacional para sacar el máximo provecho de su capacidad para luchar. En ese sentido, mi delegación suscribe plenamente la iniciativa del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA), que tiene por objeto el establecimiento de una asociación internacional contra el VIH/SIDA en África. Una asociación de ese tipo precisa la movilización de la comunidad internacional, cuyo principal objetivo será localizar el mal para reducir significativamente su costo humano, social y económico en África.

El Presidente (*habla en inglés*): Me gustaría que el representante de Malí le trasmitiera nuestro agradecimiento al Presidente Konaré por el importante mensaje que ha dirigido al Consejo de Seguridad, y hemos acogido con agrado.

El siguiente orador, último miembro del Consejo de Seguridad que hace uso de la palabra, es la representante de Jamaica. Nos complace ver a Jamaica en el Consejo de Seguridad, y sus numerosos amigos le dan la bienvenida.

Sra. Durrant (Jamaica) (*habla en inglés*): En primer lugar, le agradezco la buena acogida que le ha dedicado a nuestro país como nuevo miembro del Consejo de Seguridad. Le felicito a usted, al igual que a la delegación de los Estados Unidos, por haber organizado este debate sobre una cuestión que no sólo es importante para África, sino también para el conjunto de la comunidad internacional. Por ello, mi delegación se alegró mucho de que el Vicepresidente Gore inaugurara esta sesión y marcara la pauta de nuestras deliberaciones. También quiero felicitar a su predecesor, Sir Jemery Greenstock, del Reino Unido, por la eficacia con que dirigió la labor del Consejo durante el mes de diciembre.

Hoy, el Consejo de Seguridad da un nuevo paso adelante al reconocer que la pandemia del VIH/SIDA en África constituye una amenaza para la paz y la seguridad del continente. Los numerosos informes de que disponemos insisten en una cuestión innegable, en que el SIDA ha alcanzado proporciones catastróficas y ha desencadenado una crisis de desarrollo muy seria, que pone en peligro el crecimiento futuro y la prosperidad de los países afectados.

Como nos lo recordó el Secretario General en diciembre del año pasado:

> "Hace 20 años, la comunidad internacional ni siquiera había oído hablar del SIDA. Actualmente, esa pandemia inesperada e inexplicable, que es especialmente cruel, nos plantea en África una tragedia que no conseguimos entender y mucho menos explicarnos."

Ignorar los efectos de la epidemia del SIDA en las poblaciones de África sería abdicar de nuestras responsabilidades lo que moralmente no sería correcto. De hecho, la epidemia del SIDA es un fenómeno mundial que tiene efectos perniciosos en todas las regiones del mundo, incluida mi propia región de América Latina y el Caribe.

Nos hemos enterado de las lamentables estadísticas que señalan que el SIDA ya no se puede abordar sólo como una crisis de salud. Al seguir cobrando víctimas entre la población, afecta adversamente la trama social de las comunidades, destruye la capacidad productiva de las personas al reducir significativamente la esperanza de vida y el producto nacional bruto per cápita. Esto, a su vez, agudiza la pobreza y conduce, a menudo, a que se originen disturbios políticos y violencia, y prepara el terreno para que estallen conflictos y rebeliones. Los niños huérfanos y los marginados se suman al grupo de descontentos que puede generar la violencia y, posiblemente, el conflicto armado.

Sabemos que las presiones políticas internas pueden llevar a que surjan conflictos internos. También sabemos que, en poco tiempo, muchos conflictos internos atraviesan las fronteras desprotegidas y se difunden en los países vecinos. Muy pronto, lo que había comenzado como un conflicto local se transforma en un problema internacional. La corriente masiva de refugiados, muchos infectados con el VIH/SIDA, brinda aún más oportunidades para la diseminación de la enfermedad. Los datos demuestran, además, que el riesgo de contraer el SIDA entre los refugiados en un campamento, es seis veces mayor que entre la población general.

También sabemos que en las situaciones de conflicto, el VIH/SIDA se disemina indiscriminadamente entre mujeres, niños, trabajadores humanitarios, efectivos de mantenimiento de la paz, soldados y rebeldes por igual. El ciclo de la epidemia no parece tener fin, a menos que la comunidad internacional actúe mancomunadamente para poner fin a este flagelo.

Somos conscientes de los esfuerzos realizados por los gobiernos nacionales y los regionales y por las organizaciones mundiales para responder a la epidemia del SIDA en África. De la interrelación entre la epidemia del SIDA y la paz y la seguridad en África, podemos concluir que el Consejo de Seguridad tiene una función que desempeñar, es más, tiene una responsabilidad con respecto a unirse a estas fuerzas a fin de buscar soluciones al problema. Por consiguiente, solicitamos al Consejo que reconozca esta relación en sus mandatos de mantenimiento y de consolidación de la paz y que busque las formas de cooperar con todas las partes interesadas.

Además, la función del Consejo de Seguridad en lo que respecta a la prevención de los conflictos debe ampliarse para así eliminar el entorno conducente a la difusión del VIH/SIDA. En este sentido, deben asignarse también más recursos a la preparación de los efectivos de mantenimiento de la paz, los observadores militares y el personal de asistencia humanitaria.

El debate de hoy destaca, una vez más, el reconocimiento del hecho de que la paz y la seguridad no pueden separarse de las causas fundamentales de los conflictos socioeconómicos. Destaca además la necesidad de una mayor coordinación entre el Consejo de Seguridad, la Asamblea General, el Consejo Económico y Social, los organismos especializados, las instituciones de Bretton Woods y los fondos y programas de las Naciones Unidas.

Mi delegación desea dar las gracias al Secretario General, al Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, al Director Ejecutivo del Programa conjunto de las Naciones Unidas sobre el virus de inmunodeficiencia humana y el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (VIH/SIDA) (ONUSIDA) y al Presidente del Banco Mundial por haber establecido en sus declaraciones el grado de dedicación del sistema de las Naciones Unidas a la lucha contra el SIDA.

La Asociación internacional contra el VIH/SIDA en África establecida recientemente, que auna a los gobiernos, a las Naciones Unidas, a la sociedad civil y al sector privado, es un paso en la dirección correcta. El Consejo de Seguridad puede, y debe, proporcionar la dedicación moral y política necesarias para reunir los recursos financieros y técnicos que se requieren para apoyar la labor del ONUSIDA y de la Asociación.

Mientras los investigadores continúan buscando una cura para el SIDA y una vacuna, la comunidad internacional debe aprovechar las experiencias y el aprendizaje de

aquellos países que han reducido satisfactoriamente la diseminación de la enfermedad. Debemos eliminar el estigma del SIDA mediante la educación pública, brindando información sobre el modo en que se transmite la enfermedad modificando el comportamiento peligroso. Debemos proporcionar servicios de salud pública para que se lleven a cabo pruebas clínicas, en especial en relación con las mujeres que están en edad de procrear. Debemos reducir el costo de los medicamentos y de los tratamientos a fin de que sean ampliamente asequibles. Debemos dar apoyo social y económico, en particular a los que han quedado huérfanos debido al SIDA.

En realidad, nos hemos embarcado en una misión urgente que requiere la plena atención de la comunidad internacional si no queremos perder a lo mejor y más promisorio de todo un continente.

El Presidente (*habla en inglés*): Con esto concluyen las intervenciones de los miembros del Consejo de Seguridad. Después de una suspensión de tres minutos escucharemos a los restantes oradores.

Desearía señalar que a este ritmo, aún nos quedan más de tres horas. Mucho agradeceré que cada orador tenga la amabilidad de reducir sus observaciones a cuatro o cinco minutos, lo que creo que es muy posible en la mayoría de los casos, aunque tal vez los países directamente involucrados en el tema del debate deseen, con toda razón, tomarse unos minutos adicionales.

Se suspende la sesión a las 15.55 horas y se reanuda a las 16.00 horas.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado por el Consejo de Seguridad en sus consultas previas y si no escucho objeciones consideraré que el Consejo de Seguridad decide invitar al Dr. David Satcher, Subsecretario de Salud y Director General de Sanidad de los Estados Unidos, de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional.

Al no haber objeciones así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Dr. Satcher toma asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador es el representante de Argelia a quien invito a ocupar el lugar que se le ha reservado a la mesa del Consejo y formular su declaración.

Sr. Mesdoua (Argelia) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Usted nos solicitó que para ser más breves omitamos las felicitaciones acostumbradas y que nos abstengamos de citar cifras, aunque son alarmantes, a las que ya se han referido amplia y minuciosamente esta mañana. Pero si omito las cifras, ya que se han mencionado reiteradamente, por lo menos permítame felicitarlo calurosamente, en nombre de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y de Argelia, por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad y expresarle nuestro profundo agradecimiento por el interés que ha demostrado en nuestro continente. Este interés nos infunde muchas esperanzas.

Al iniciar el primer mes del milenio —gran parte del cual usted, Sr. Presidente, ha decidido consagrar a las cuestiones de África— quisiéramos creer que el Consejo finalmente podrá asumir sus responsabilidades respecto de África pasando de declaraciones de intención a los hechos.

En este sentido, la importante declaración que formuló esta mañana el Vicepresidente de los Estados Unidos y la significativa contribución financiera que anunció, por la cual nos alegramos, aumentan nuestras esperanzas. Del mismo modo, los muy provechosos debates que celebramos el mes pasado, por iniciativa y bajo la dirección del Embajador Jeremy Greenstock, a quien damos las gracias, nos han abierto nuevos caminos. Desearía agradecer al Secretario General la importante contribución que aportó al comienzo de la reunión esta mañana.

Durante casi dos decenios, África, que ya enfrentaba, en las condiciones más adversas, numerosas dificultades y peligros, sufrió todo el impacto de una temible pandemia que ataca lo más valioso: el capital humano. Esta pandemia además compromete en forma creciente las posibilidades de restablecimiento y de recuperación de su lugar en la familia de naciones.

Las consecuencias de este terrible flagelo son graves y múltiples, y afectan igualmente a las poblaciones y a las economías de los países que las padecen.

En los niveles humano y social, el costo es muy elevado. Las mujeres y los niños pagan el precio más alto. La vulnerabilidad de las mujeres —y en especial de las adolescentes, de 15 a 19 años de edad, embarazadas— con frecuencia aumenta debido a muchos otros factores. Por su parte, los niños también están infectados por el virus, al punto de que en algunos países el 75% de las camas en las salas de pediatría de los hospitales están ocupadas por niños con SIDA, o abandonados debido a que sus padres sucumbieron a la enfermedad.

Y aún más grave es el hecho de que dentro de 10 años es probable que, en algunos países, la tasa de mortalidad de niños menores de 5 años sea tres veces y media más alta que lo que habría sido sin el SIDA.

En términos económicos, el SIDA afecta a amplios sectores económicos, en algunos países alcanza hasta el 10% de la población activa. Compromete así los logros económicos y sociales obtenidos a costa de grandes sacrificios e impone a los presupuestos muy debilitados gastos suplementarios a los que no se puede hacer frente.

Es así como el SIDA, que encuentra terreno fértil en la miseria moral y material, pretende extender su imperio y seguirá haciéndolo ya que las personas pobres, sin trabajo y analfabetas, que no tienen acceso a los servicios de salud, son las víctimas elegidas de la enfermedad.

Por último, en el plano político, debido a que los servicios públicos y de seguridad también sufren las consecuencias de la enfermedad, se perjudican las estructuras políticas y sociales y se altera el equilibrio social. Así, se encuentran en peligro la estabilidad y la seguridad —los propios cimientos— de los Estados de África.

África, desde los primeros años del decenio de 1990 ha sido consciente del peligro que representa la pandemia del VIH/SIDA para sus poblaciones, en particular en la región subsahariana. En 1992, durante la cumbre de la Organización de la Unidad Africana (OUA) celebrada en Dakar, en el Senegal, los Jefes de Estado y de Gobierno aprobaron la Declaración de la OUA sobre la epidemia del SIDA en África. Esa Declaración estableció un programa de acción de seis puntos, con objetivos y resultados cuantificables. En el seguimiento de esta Declaración los dirigentes de los Estados de África orientaron sus esfuerzos para elaborar un plan de acción general destinado a facilitar y a acelerar la aplicación del Programa de Acción de Dakar, lo que llevó, en 1993, a la aprobación de las Directrices de El Cairo sobre el VIH/SIDA.

Conscientes de las consecuencias que tiene este flagelo para los niños, en 1994 los dirigentes de los Estados de África también aprobaron la Declaración de Túnez sobre el SIDA y la Infancia en África, y, al igual que en el caso de Dakar, se estableció un Plan de Acción de dos etapas sobre aspectos concretos que complementaba el Programa de Dakar.

Todas esta medidas brindan testimonio de que los dirigentes de los Estados de África han tomado conciencia de este problema que a lo largo de los años despierta una preocupación cada vez mayor. Pero considerando la cantidad de medios que se necesitan para luchar contra este flagelo y la complejidad de las medidas que se requieren, los dirigentes de los Estados de África rápidamente se dieron cuenta de que movilizar los medios locales, que son muy limitados, y obtener el apoyo externo, que también es muy reducido, distaba de ser suficiente para garantizar adelantos tangibles.

Esto quiere decir que la lucha contra el SIDA en África requiere una acción coordinada, decisiva y duradera por medio de esfuerzos conjuntos nacionales e internacionales. En ese espíritu, la OUA, en su Cumbre de 1998 celebrada en Uagadugú lanzó un llamamiento solicitando la asistencia internacional. Movidos por ese mismo espíritu, los Jefes de Estado africanos, en el 35° período ordinario de sesiones de la Asamblea de la OUA, que se celebró en Argel en julio de 1999, aprobaron la Asociación internacional contra el VIH/SIDA en África como marco innovador para movilizar urgentemente a los gobiernos, la sociedad civil, los asociados para el desarrollo y los organismos internacionales de asistencia a fin de abordar de manera proporcional los desafíos que conlleva la situación de la pandemia en África. Existe un plan de acción para combatir el SIDA en África. Ahora es cuestión de encontrar los recursos necesarios para aplicarlo.

Tal como se desprende de las grandes líneas del programa que se está preparando a nivel de los gobiernos africanos y de los organismos interesados, la Asociación internacional contra el VIH/SIDA en África dependerá de los esfuerzos que África, y en especial el resto del mundo, inviertan en esa empresa para asegurar que las metas convenidas internacionalmente durante el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General celebrado en junio de 1999 dedicado al examen quinquenal de la aplicación del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo celebrada en El Cairo en 1994 sean el inicio de una verdadera lucha a largo plazo de toda la comunidad internacional.

A nuestro juicio, una de las prioridades es lograr que para el año 2005 al menos el 90% de los jóvenes de 15 a 24 años tenga acceso a la información y a los medios necesarios para reducir su infección por el VIH, y reducir en un 25% la incidencia de VIH en esa franja de edad.

La importancia de concentrar los esfuerzos sobre la prevención a fin de reducir la propagación de la enfermedad es vital. Sin embargo, al mismo tiempo, no podemos ignorar que los africanos deberían poder disponer de los cuidados necesarios para los enfermos actuales a un costo razonable

y soportable, ya que, de lo contrario, la humanidad se enfrentará a grandes dificultades para hacer frente a esta pandemia. Es por ello que el Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas en su conjunto deben lograr que se disponga de medios para abordar la pandemia, que está afectando a un gran número de poblaciones en todo el continente.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador es el representante de Portugal, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Monteiro (Portugal) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame felicitarlo y darle las gracias por haber convocado este debate, que es el primero de este año.

Tengo el honor de formular una declaración en nombre de la Unión Europea. Los países de Europa central y oriental asociados con la Unión Europea —Bulgaria, la República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia—, así como Chipre, Malta y Turquía en calidad de países asociados, hacen suya esta declaración.

La Unión Europea comparte la profunda preocupación del Secretario General ante la grave emergencia humanitaria a que se está enfrentando el mundo, en especial África, debido a la propagación del VIH/SIDA. En África, la Unión Europea ha estado ayudando a los países a hacer frente a sus devastadoras consecuencias. De hecho, en la actualidad existe el riesgo de que el SIDA se convierta en un factor de desestabilización en el desarrollo de muchos Estados africanos. Los efectos de esta enfermedad están comprometiendo el desarrollo económico y desgarrando el tejido social de comunidades enteras, lo que, a su vez, representa riesgos para la paz y la seguridad de regiones concretas y más allá. Además, las situaciones de inestabilidad y conflicto dificultan la lucha contra el flagelo del VIH/SIDA y la aplicación de políticas efectivas para controlar y contener la extensión de la enfermedad. Por consiguiente, está claro que el SIDA representa un desafío para toda la comunidad internacional, y por lo que respecta a sus efectos sobre África, merece la atención del Consejo de Seguridad.

Por tanto, como problema mundial precisa una estrategia global basada en asociaciones de colaboración y responsabilidad. Es por ello que la Unión Europea apoya la idea de que se desarrollen asociaciones nacionales e internacionales firmes para abordar esta cuestión. A tal fin, la Unión Europea reitera que las repercusiones adversas de la epidemia sobre las personas, las comunidades y las naciones sólo pueden superarse mediante los esfuerzos conjuntos de los gobiernos, la comunidad internacional, las organizaciones no gubernamentales y la sociedad civil en su conjunto, las organizaciones religiosas, el sector empresarial y las fundaciones, el sistema de las Naciones Unidas y las personas que viven con el VIH/SIDA.

Sin embargo, los esfuerzos deben ser coordinados y la Unión Europea cree que el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA) tiene un importante papel que desempeñar al respecto. La Unión Europea apoya firmemente al ONUSIDA y está patrocinando a organizaciones en sus esfuerzos conjuntos contra el VIH/SIDA. La Unión Europea también espera con interés que se desarrolle aún más la estrategia de la Asociación internacional contra el VIH/SIDA en África.

Es esencial contar con servicios de educación, información, asesoría y servicios de salud sexual accesibles para los jóvenes. A este respecto, celebramos el Programa de Acción para el Decenio de la Educación por los ministros africanos de educación y la cumbre de la Organización de la Unidad Africana (OUA) en la reunión celebrada en Argel, donde se reconoció la necesidad de contar con educación sobre el VIH/SIDA. El conocimiento es, y seguirá siendo, la mejor medida de prevención contra esta enfermedad mortal. Esto evidencia que un número creciente de gobiernos africanos están demostrando mayor compromiso político que nunca en materia de luchar contra el VIH/SIDA. Es un avance positivo que la comunidad internacional debe alentar y apoyar.

Por nuestra parte, en los 10 últimos años la Unión Europea ha asignado un total de 1.500 millones de euros mediante su programa sobre Salud, VIH/SIDA y Población para los países de África, el Caribe y el Pacífico, además de varios programas nacionales que llevan a cabo los Estados miembros de la Unión Europea. Sólo en 1998, el Fondo Europeo de Desarrollo comprometió cerca de 120 millones de euros a estos efectos, y otros 22 millones de euros para el SIDA y la población de conformidad con líneas de presupuesto concretas. Actualmente, el apoyo al programa de la Unión Europea sobre Salud, VIH/SIDA y Población representa más del 10% de la ayuda total de la Unión Europea y se espera que aumente.

En 1999, durante el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al examen y la evaluación generales de la ejecución del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, la comunidad internacional estableció un nuevo objetivo acordado a nivel internacional para hacer frente al VIH/SIDA en el mundo. La Unión Europea apoya plenamente el

logro de los objetivos establecidos en el período extraordinario de sesiones y continuará trabajando junto con los gobiernos africanos para alcanzarlos, y alienta a todos los interesados a que presten su apoyo a esta tarea.

¿Qué puede hacer el Consejo de Seguridad? Dadas las repercusiones amenazadoras que representa para el desarrollo social y económico, el VIH/SIDA tiene un efecto desestabilizador sobre la paz y la seguridad en la región. Por tanto, el Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad de incluir en su labor el examen de la cuestión del VIH/SIDA. El VIH/SIDA no puede ser abordado por órganos separados de las Naciones Unidas, sino que debe tratarse de manera integral por todos los sectores de las Naciones Unidas encargados de la paz y la seguridad estables y del desarrollo socioeconómico a largo plazo.

La Unión Europea encomia a los Estados Unidos de América por haber iniciado este debate en el Consejo. El debate reforzará la urgencia de aplicar los imperativos para la acción sobre los aspectos de seguridad del VIH/SIDA propuestos por el ONUSIDA.

El sufrimiento de las víctimas del VIH/SIDA no debe quedar desatendido y se están realizando esfuerzos a fin de aumentar la eficacia de las medidas nacionales e internacionales para hacer frente a este difícil problema. Es necesario que el Consejo de Seguridad tome conciencia sobre los efectos del VIH/SIDA en África a fin de que pueda abordar con eficacia las cuestiones relativas a la paz y la seguridad en ese continente. Ahora se considera que la prevención de los conflictos es una tarea prioritaria para las Naciones Unidas, y no cabe duda de que abordar los desafíos que representa el VIH/SIDA en África constituye la mejor forma de acción preventiva.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Cabo Verde, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Una vez más, ruego que acortemos la duración de las declaraciones, o de lo contrario tendremos que quedarnos toda la noche o no podremos finalizar.

Sr. Leao Monteiro (Cabo Verde) (*habla en francés*): Sr. Presidente: En nombre del Grupo Africano le doy las gracias por la iniciativa que ha tenido de convocar esta reunión del Consejo de Seguridad y por el hecho de que haya sido una reunión pública, lo que ha permitido a los Estados Miembros interesados beneficiarse de la reunión y hacer oír su voz sobre un tema de gran importancia para el continente africano. La participación del Vicepresidente de los Estados Unidos de América en esta Reunión y la importante declaración que ha formulado ante el Consejo nos hacen pensar que su país desea realizar su propia contribución valiosa y utilizar también su capacidad para influir sobre otros países a favor de una movilización apremiante de todos con el objetivo de detener e invertir el curso actual del flagelo del SIDA en África y en todo el mundo.

Naturalmente, no nos han sorprendido las opiniones elocuentes que ha presentado el Vicepresidente Sr. Gore, resaltando el potencial que tiene el SIDA de poner en peligro cada vez más la paz y la seguridad en África si no se contrarresta firmemente la dinámica de la epidemia en el continente. Sabemos desde hace tiempo que los diferentes elementos que se articulan para integrar la trama de las sociedades son interdependientes y, en consecuencia, se afectan mutuamente. Desde una perspectiva histórica, la experiencia vivida nos enseña que las enfermedades epidémicas mortales pueden convertirse en factores de desestabilización social grave cuando adquieren dimensiones catastróficas. África vive además bajo la amenaza de otra epidemia, la pobreza, que está adquiriendo amplias proporciones y que, en el contexto del subdesarrollo que alimenta la difusión del SIDA, amplía sus efectos. La lucha contra el SIDA en África se librará en condiciones aún más difíciles a menos que se trate de manera paralela el entorno de pobreza y subdesarrollo que prevalece en África.

Los Estados Miembros, y los Estados africanos en particular, agradecen al Secretario General que haya ejercido su liderazgo en pro de un aumento de la toma de conciencia mundial sobre el SIDA y que haya persistido con éxito en el fomento de la creación, formalizada hace un mes, de la Asociación internacional contra el VIH/SIDA en África. De esta manera, ha aportado un gran impulso a la respuesta solicitada por los Jefes de Estado y de Gobierno de los países africanos, que en 1998, en Uagadugú, hicieron un llamamiento en pro de la movilización de la comunidad internacional a fin de conseguir recursos mundiales contra este flagelo. Los esfuerzos conjuntos de los gobiernos africanos, de los países amigos y de los órganos interesados del sistema de las Naciones Unidas, desde la primera iniciativa de la Organización Mundial de la Salud, hasta el lanzamiento en 1996 del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA), que representó una innovación de peso, sin duda han ralentizado la propagación del SIDA en el continente africano. Sin embargo, esos esfuerzos han sido muy inferiores a los resultados que exigen la amplitud y la complejidad del fenómeno.

La excelente información presentada esta mañana por el Presidente del Banco Mundial, el Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Director Ejecutivo del ONUSIDA nos ha revelado el espantoso alcance del SIDA en África y nos ha hecho saber cómo los esfuerzos en pro del desarrollo económico y social en los países africanos, ya dificultados por numerosas limitaciones importantes y persistentes, son ahora mucho más complicados. Iba a presentar algunas estadísticas, pero no me referiré a todas ellas. No obstante, deseo recordar que se estima que desde el inicio de la epidemia, alrededor del 80% de los fallecimientos debidos al SIDA se ha producido en África.

El sufrimiento humano es, pues, inmenso y las pérdidas humanas afectan además a la vida socioeconómica, en especial en los países más afectados. El efecto retardado de los portadores actuales del SIDA también arroja una sombra sobre el futuro, y esto es cierto incluso aunque, por algún milagro, se lograra detener súbitamente el ciclo de la infección. Por tanto, es evidente que sólo una verdadera coalición mundial de esfuerzos y de recursos, trabajando de manera concertada y sinérgica, podrá ofrecer en última instancia oportunidades de éxito contra este flagelo contemporáneo. En este sentido, afortunadamente la Asociación internacional parece contar con los medios conceptuales y de organización que harían posible una eficacia significativa, si se cuenta con la voluntad de todos de colocar sobre el terreno todos los ingredientes necesarios.

Se nos ha recordado aquí que la propagación del SIDA en el mundo se ha beneficiado de un muro de silencio y de la negativa a admitir la enfermedad, que incluso ahora supone vergüenza y estigma. África no es una excepción. Al igual que en otras partes, la iniciativa de personas y de organizaciones responsables y prestigiosas logrará emprender una acción decisiva para romper ese muro y ayudar a liberar las energías.

En África tal acción ha adquirido una amplitud y un vigor particulares durante el año transcurrido y al más alto nivel. Es necesario tomar medidas para que el continente pueda rápidamente dejar de ser un terreno fértil para la propagación del SIDA para convertirse en un entorno que pueda enmarcar y catalizar un movimiento de prevención, contención e inversión de la incidencia de la epidemia.

La Asociación internacional contra el VIH/SIDA en África ha fijado una fecha límite, el mes de mayo próximo, para acordar un marco de trabajo y un plan de acción para los primeros años. Recordemos que el objetivo es reducir notablemente las repercusiones del SIDA sobre el sufrimiento humano y sobre el desarrollo humano, social y económico de África, guiándose en la evaluación de los progresos logrados por los indicadores a definir para las diferentes esferas de actividad.

Debido a la amplitud del problema que tenemos que afrontar, la respuesta debe ser sin precedentes, como ha afirmado el Secretario General. El peso político del Consejo de Seguridad, así como la dimensión política y los recursos de muchos de sus miembros, aportarán sin duda una credibilidad y un estímulo importantes para la aplicación de tal respuesta colectiva. Sin duda se tratará de una empresa con un gran componente humano, tanto en su espíritu y en el papel de la voluntad que la anima como en la innovación y la imaginación que precisará la labor concertada de gobiernos, de la sociedad civil, de las Naciones Unidas, de las organizaciones no gubernamentales y del sector privado.

Además de los recursos humanos que habrá que movilizar, el plan de acción de la Asociación internacional también supondrá el crecimiento y la rehabilitación significativos de los sistemas de salud africanos, que están sobrecargados y mal equipados para hacer frente a una creciente demanda. Algunas actividades tendientes a combatir la propagación del SIDA, como el esfuerzo por prevenir la transmisión de las madres embarazadas a sus hijos, precisarán una amplia utilización de medicamentos, cuyos precios comerciales actuales los coloca fuera del alcance de los africanos, como sucede en el caso de los antirretrovirales. La reducción de los sufrimientos humanos, cruelmente generalizados entre los enfermos de nuestro continente, exige la disponibilidad de otros medicamentos, algunos de ellos menos costosos, pero en mayor cantidad. En la actualidad se estima que los gastos generales del conjunto de la operación se elevarán a un monto anual de 1.000 a 2.500 millones de dólares anuales. Es una cifra relativamente modesta en relación con la tarea, pero que representaría una diferencia de capacidad de acción muy importante, en comparación con los niveles extremadamente insuficientes de hoy.

La otra cara de la emergencia humanitaria en la que el SIDA está a punto de sumir a África es que nos ofrece la oportunidad, renovada sin cesar, de un comportamiento colectivo que pueda dar sentido al concepto de comunidad internacional que todos reclamamos.

Sr. Presidente: Le reitero nuestro reconocimiento por la oportuna iniciativa de convocar esta reunión y expresamos nuestro deseo de que se obtengan los mejores resultados en la lucha contra el flagelo del SIDA en África.

El Presidente (*habla en inglés*): Ruego nuevamente a los oradores que sus observaciones sean lo más breve posible.

El siguiente orador es el representante de Noruega. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Hønningstad (Noruega) (*habla en inglés*): Permítaseme empezar expresando el agradecimiento de Noruega a la Presidencia estadounidense del Consejo de Seguridad por haber tomado la iniciativa de celebrar esta reunión abierta sobre las repercusiones del SIDA en la paz y la seguridad en África.

También queremos agradecer al Vicepresidente Sr. Al Gore su intervención exhaustiva y que induce a la reflexión esta mañana. A mi delegación le complació particularmente la parte sobre nuevos fondos y creemos que esto debe ser una guía para todos los países donantes.

Durante demasiado tiempo el SIDA fue considerado principalmente como un problema de salud y se dejó en manos del sector sanitario. Sin embargo, gradualmente la comunidad internacional ha reconocido que los efectos devastadores de esta creciente pandemia en el desarrollo humano, social y económico de África exigen una acción mucho más amplia. La epidemia del VIH/SIDA se está convirtiendo en uno de los principales obstáculos para el desarrollo en grandes partes del continente.

Esta reunión del Consejo de Seguridad es un reconocimiento a los vínculos que existen entre el SIDA y la paz y la seguridad. Noruega acoge calurosamente la iniciativa de establecer la Asociación internacional contra el SIDA en África y espera que conduzca hacia medidas amplias y concertadas a todos los niveles. En diciembre del año pasado participé en la reunión de lanzamiento presidida por el Secretario General, celebrada aquí, en Nueva York. Desde luego, esa reunión dio mucho impulso e inspiración a la labor de la Asociación, pero debo decirle, Sr. Presidente, que usted realmente ha elevado el nivel al convocar esta reunión del Consejo de Seguridad, por lo que le damos las gracias.

Es claro que se necesitan más recursos, tanto de parte de la comunidad internacional como de fuentes nacionales y privadas. Noruega concede una alta prioridad a esta cooperación. Somos uno de los principales contribuyentes al Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA) y hace un mes también donamos una asignación especial de 28,5 millones de coronas noruegas que han de utilizarse dentro del marco de la nueva Asociación en África.

Ciertamente, debemos aumentar los esfuerzos internacionales para desarrollar una vacuna contra el VIH. También debemos encontrar los medios para que los medicamentos existentes sean más asequibles para quienes los necesitan. Las asociaciones publicas y privadas son cruciales para que esto suceda.

Si bien las medidas preventivas son importantes no debemos olvidar a los millones de personas que ya han sido infectadas y afectadas por el virus. Debemos asegurarnos de que esas personas que viven con VIH/SIDA reciban los cuidados adecuados y que sus derechos humanos sean plenamente respetados. Necesitamos un enfoque multisectorial amplio para mitigar las repercusiones de la pandemia en el desarrollo social y económico de África, así como en la paz y la seguridad. La erosión del capital humano afecta al sistema de educación, los sectores productivos, al gobierno y la administración y, por ende, a la situación de seguridad, y no puede abordarla el sector sanitario por sí solo. Una amplia gama de agentes dentro de la comunidad internacional —incluidos los patrocinadores del ONUSIDA pero no únicamente ellos— tienen papeles importantes que desempeñar para apoyar los esfuerzos de los Estados miembros. Esta sesión del Consejo de Seguridad debe ayudar a que este tema ocupe un lugar más importante en el programa mundial.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador es el representante de Sudáfrica. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo.

Quiero recordar a los miembros que la próxima semana tendremos el honor de recibir la visita en el debate sobre Burundi, del Sr. Nelson Mandela, mediador para Burundi. Espero que el representante de Sudáfrica le transmita el gran aprecio del Consejo de Seguridad por el honor que nos concederá, ya que entiendo que será la primera ocasión en que se presente ante el Consejo de Seguridad.

Invito al representante de Sudáfrica a formular su declaración.

Sr. Kumalo (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: A pesar de lo apresurados que estamos, permítame darle la bienvenida al puesto que ocupa hoy. No puedo dejar de sentirme lleno de orgullo al ver a algunos de mis queridos amigos que se han unido al Consejo. Hoy es un día maravilloso.

Para mí es importante decir que el VIH/SIDA es un problema mundial. Ningún país está libre de esta epidemia. Se dice que a finales de 1999, en el mundo en desarrollo había más personas que vivían con VIH/SIDA que en el mundo desarrollado. Efectivamente, la mayoría de las personas que viven con VIH/SIDA se encuentran en los países en desarrollo, sin embargo, los seres humanos afectados son los mismos. La enfermedad es la misma.

No es difícil encontrar el motivo de la disparidad. La diferencia central entre el mundo desarrollo y el mundo en desarrollado es el propio nivel de desarrollo. Por lo tanto, la respuesta se encuentra en la diferencia en el nivel de vida de los pueblos infectados. En otras palabras, hasta que no se encuentre una cura para el VIH/SIDA, el nivel de desarrollo en cada país influirá en la tasa de extensión de la enfermedad.

La pobreza y el subdesarrollo destruyen familias y sistemas sanitarios. Si bien debemos seguir luchando por encontrar los medios para detener la difusión del VIH/SIDA y encontrar una cura, la única forma de abordar inmediatamente la extensión de la enfermedad es mejorando el nivel de vida de los países en desarrollo. Abordar la cuestión de la pobreza es esencial para este enfoque.

Si se tiene una población educada es fácil comunicar programas de prevención del SIDA de manera tal que cambien las pautas de comportamiento. Esto lo vemos en mi propio país, donde las comunidades saben que existe una enfermedad llamada VIH/SIDA pero no reconocen la conexión entre esa enfermedad y su comportamiento sexual. Esta relación se entiende mejor en las comunidades alfabetizadas de nuestro propio país. Un mayor gasto en cuidados de salud da como resultado que medios de prevención del VIH/SIDA, como los preservativos, sean más accesibles para las comunidades.

Mejores niveles de nutrición en sociedades de ingresos altos y medios garantizan una mayor resistencia a la enfermedad. El impacto positivo de la buena nutrición en las infecciones oportunistas es algo que todos conocemos. Al respecto, también es importante que los medicamentos corrientes sean accesibles y asequibles. Un cuerpo debilitado por cualquier enfermedad es más susceptible al SIDA. Utilizamos estos pocos ejemplos para ilustrar la relación entre el VIH/SIDA y la pobreza.

En la tercera Conferencia africana de población, celebrada en Durbán, Sudáfrica, en diciembre de 1999, se señaló que:

> "El SIDA se puede prevenir en un 100% con apertura y una educación adecuada."

Sin embargo, una mirada a los países con el mayor número de personas que viven con VIH/SIDA muestra que ha habido una disminución en el gasto social. Hay menos dinero para aliviar la pobreza y para mejorar la nutrición del pueblo como defensa contra enfermedades nutricionales como la tuberculosis y la neumonía, que facilitan la propagación del VIH/SIDA. Muchos países en desarrollo están abrumados por el pago de su deuda internacional, lo que les deja poco dinero para el desarrollo.

La disminución de los gastos sociales se ha dado a lo largo de muchos años, principalmente como resultado de las políticas de instituciones multilaterales. Nos sentimos alentados por los esfuerzos que están realizando ahora dichas instituciones por evaluar algunas de esas políticas y centrarse en su mandato fundamental, que es el desarrollo.

En el párrafo 1 del Artículo 24 de la Carta de las Naciones Unidas se concede al Consejo de Seguridad "la responsabilidad primordial del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales". En la era de la mundialización se ha hecho importante definir la seguridad en términos más amplios. En otras palabras, la definición de seguridad debe incluir la seguridad económica, alimentaria y de salud. El Consejo de Seguridad, cuya tarea es garantizar la seguridad en el mundo, debe utilizar sus operaciones de mantenimiento de la paz para crear un espacio y un clima adecuados para que otras instituciones y organizaciones regionales y subregionales —como la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA), la Organización de la Unidad Africana (OUA) y la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC), que están mejor dotadas para atender otros aspectos de la seguridad— puedan realizar su trabajo.

El Consejo de Seguridad ya ha sentado un magnífico precedente en Sierra Leona donde el mandato del Consejo, en virtud del capítulo VII, permite que las tropas de mantenimiento de la paz sean acompañadas por personal de las Naciones Unidas experto en los problemas sociales que se derivan del conflicto. Estos incluyen expertos enviados para ayudar a mujeres y niños atrapados en el conflicto, incluyendo muchas personas cuyas extremidades han sido cortadas por los guerrilleros.

Hay que aplaudir al Consejo de Seguridad por haber adoptado esta decisión innovadora. Esperamos que la misma creatividad prevalezca dentro de poco cuando el Consejo de Seguridad tome una decisión con respecto a un mandato

para una fuerza de mantenimiento de la paz en la República Democrática del Congo.

Quizás haya llegado el momento de que todos los 188 Miembros de las Naciones Unidas participemos en un debate de la Asamblea General sobre los desafíos planteados por la difusión del VIH/SIDA en el mundo entero y desarrollemos un plan amplio para abordar esta enfermedad que no conoce fronteras.

Por otra parte, los países donantes deben reducir las limitaciones impuestas a los fondos que asignan al tratamiento del VIH/SIDA en África de manera que los países receptores puedan utilizarlos para aliviar la pobreza, ayudar a mejorar los niveles de vida de sus ciudadanos y financiar programas de educación sobre la enfermedad. De otra forma, el dinero que se entrega para el tratamiento del VIH/SIDA quizás no produzca los resultados que se requieren para vencer a la enfermedad.

Permítaseme terminar diciendo que en estos momentos no hay cura para el SIDA. Mientras esperamos una posible cura tenemos la capacidad de detener su difusión. Estemos a la altura de las circunstancias.

El Presidente (*habla en inglés*): Quiero solicitar al Embajador de Sudáfrica que haga el favor de comunicar al Presidente Mbeki que el Vicepresidente Gore se refirió específicamente a él y lo citó.

Con el fin de acortar el resto del día, pido a todos los representantes que se abstengan de felicitar al nuevo Presidente del Consejo de Seguridad por la celebración de esta sesión. Les agradezco, y mi país también lo hace, pero nos falta tiempo y todavía tenemos un gran número de oradores que escuchar.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Japón, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Satoh (Japón) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: No voy a felicitarlo pero debo decir que esta reunión es muy oportuna y bien centrada.

El VIH/SIDA constituye una grave amenaza para la seguridad humana en muchas partes del mundo. Sin embargo, la situación es más seria en África. Allí, esta enfermedad mortal amenaza la seguridad de la vida y la dignidad de las comunidades y sus miembros. En muchos países africanos ya está teniendo un impacto devastador para las poblaciones, especialmente entre los jóvenes. Además, la enfermedad se ha convertido en un impedimento serio tanto para el desarrollo económico y social como para la paz y la seguridad de los países interesados.

Esta situación exige un claro reconocimiento de la seriedad de la cuestión del SIDA y un compromiso mas firme para combatir la enfermedad, tanto de parte de los propios países africanos como de sus asociados fuera de la región. Los propios africanos están ya dedicados a la lucha contra el SIDA. Sin embargo, dada la magnitud del problema, es evidente que los países africanos necesitan un apoyo y cooperación más firmes de parte de la comunidad internacional.

Por su parte, el Japón está participando en una combinación de esfuerzos tendientes a combatir el SIDA en África, principalmente a través de los tres criterios siguientes, y estamos decididos a fortalecer nuestros esfuerzos en los años venideros.

En primer lugar, el Japón concede una alta prioridad a la cuestión del SIDA en su política oficial a mediano plazo sobre la asistencia oficial para el desarrollo, y en su Iniciativa sobre cuestiones mundiales sobre población y SIDA, lanzada en 1994, el Japón ha venido proporcionando asistencia técnica y subsidios a muchos países en África para ayudarlos en su lucha contra esta enfermedad mortal.

Quiero añadir que algunos de los programas de esta Iniciativa sobre cuestiones mundiales están integrados en el llamado programa común sobre una amplia gama de cuestiones mundiales que el Japón y los Estados Unidos están llevando a cabo juntos. Por ejemplo, en 1998 nuestros dos países enviaron una misión conjunta a Zambia con el fin de formular proyectos sobre población, SIDA y salud infantil.

La contribución financiera del Japón bajo la Iniciativa sobre cuestiones mundiales ya había alcanzado la cifra aproximada de 3.700 millones de dólares para fines del año fiscal de 1998. Si bien la Iniciativa de siete años se completará al final del año fiscal 2000, el Gobierno japonés está decidido a ampliar su apoyo para la lucha contra el SIDA reforzando lo que ya se ha logrado hasta ahora.

Segundo, el Japón está firmemente decidido a apoyar el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA) y ha contribuido un total de 23 millones de dólares a sus programas desde su creación en 1996. Elogiamos al ONUSIDA por el papel de coordinación que ha desempeñado y por los logros alcanzados hasta la fecha. Estamos considerando fortalecer nuestro apoyo

financiero a sus programas relacionados con el SIDA en África.

Tercero, en la segunda Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África (TICAD II), patrocinada por el Japón junto con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en octubre de 1998, se decidió que los países africanos y sus asociados en el desarrollo deben fortalecer su cooperación en su lucha contra el SIDA y otras enfermedades transmitidas sexualmente. Como respuesta, el Japón anunció que está dispuesto a proporcionar aproximadamente 90.000 millones de yen en subsidios durante un período de cinco años a partir de 1998 en esferas tales como la educación, la atención de salud, los servicios médicos y el suministro de agua potable en África. Tenemos la intención de utilizar estos subsidios haciendo especial hincapié en la lucha contra el SIDA.

También quisiera señalar que los países africanos y asiáticos tienen mucho que aprender entre sí en su lucha contra el SIDA y que se debe fomentar el intercambio de información y experiencias entre los países de las dos regiones. Me complace informar al Consejo de que esta propuesta recibió un amplio apoyo de parte de los participantes en la reunión regional de examen de TICAD, que se celebró en Zambia en noviembre pasado.

Estoy convencido de que esta reunión abierta realzará enormemente el nivel de atención que prestan todos los interesados al grave problema del VIH/SIDA en África. Abrigamos la esperanza de que el debate de hoy resulte en esfuerzos más intensos de parte de los africanos mismos y sus asociados, que necesitamos ahora para mejorar rápidamente la situación. Por consiguiente, quisiera concluir reafirmando una vez más nuestro compromiso con la urgente tarea de combatir el SIDA en África.

El Presidente (*habla en inglés*): Sr. Embajador: Tomamos nota de su observación en el sentido de que su Gobierno está considerando proporcionar apoyo adicional al Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA).

Ya hemos llegado a la mitad de la lista de oradores, lo cual no significa necesariamente la mitad del tiempo disponible. Sin embargo, este es un momento adecuado para invitar al Director General de Sanidad de los Estados Unidos a que formule una breve declaración antes de que regrese a Washington.

Dr. Satcher (*habla en inglés*): Permítaseme agradecer al Consejo de Seguridad la oportunidad que me ha ofrecido de estar aquí hoy y de dirigirme a ustedes. Entiendo que soy el primer Director General de Sanidad que habla ante el Consejo de Seguridad, lo que representa para mí una gran oportunidad y un gran reto. Hace más de 50 años el primer Director General, Leonard Scheele, al dirigirse a la primera reunión de la Organización Mundial de la Salud (OMS), dijo que el mundo no puede existir si está medio sano y medio enfermo. De modo que tenemos hoy el reto de ese compromiso expresado en nombre de los Estados Unidos por un Director General.

Como ha escuchado el Consejo de Seguridad, el SIDA ha producido y sigue produciendo un impacto devastador en el África subsahariana y en muchas otras regiones del mundo. No obstante, pienso que también es importante señalar que, como hemos escuchado, no hay que perder la esperanza. Cuando vemos lo que ya se ha logrado por medio de las asociaciones y las estrategias mundiales, no podemos por menos que sentir esperanza. Juntos hemos erradicado la viruela, cuyo último caso se produjo a fines del decenio de 1970. Nos falta muy poco para erradicar del mundo la poliomielitis. A este respecto, debo señalar el liderazgo dinámico del *Rotary International* y de la comunidad empresarial —muy importante para nuestros esfuerzos en este contexto—, que trabajan en asociación en lugares como Uganda. Sin duda, cuando fui Director del Centro de Control y Prevención de Enfermedades, aprendimos mucho acerca de lo que puede lograrse por medio de programas amplios de asesoramiento, educación y ensayos.

Valoramos la oportunidad que tuvimos de trabajar con nuestros colegas. Trabajando con ellos en Tailandia aprendimos lo que puede conseguirse en las fuerzas armadas, donde el SIDA era un problema grave; como resultado de nuestro trabajo se logró una marcada reducción. Hemos, pues, aprendido muchas lecciones al trabajar en asociación en todo el mundo, y esperamos que este tipo de asociación continúe.

También hemos aprendido mucho de nuestra experiencia en los Estados Unidos. Como el Consejo sabe y ha escuchado, hemos progresado considerablemente en los Estados Unidos. Pero, como dijo Robert Frost, todavía tenemos promesas que cumplir y millas que recorrer antes de irnos a dormir.

Hemos aprendido que es posible reducir las infecciones por el VIH, que han disminuido de unos 150.000 casos por año a fines del decenio de 1980 a unos 40.000 casos por año en la actualidad. También hemos invertido en proyectos científicos, como resultado de los cuales se han descubierto nuevos tratamientos, incluidas las activísimas terapias

antirretrovirales, que están teniendo un impacto importante y han reducido la mortalidad producida por el SIDA en un 60% en comparación con la de 1995. No obstante, sabemos que esta no es la solución a esta epidemia en nuestro país ni en ninguna parte del mundo. Así que nuestro compromiso de hoy es trabajar en asociación mundial —no sólo proporcionando los fondos que han prometido el Vicepresidente y el Embajador Holbrooke— para luchar contra esta epidemia en todo el mundo.

Estamos comprometidos a aplicar un enfoque equilibrado a esta epidemia. Creemos que es importante invertir substancialmente en la prevención, de la que forma parte la vigilancia, para poder supervisar el desarrollo de esta epidemia en todo el mundo, incluida el África subsahariana. También pensamos que es importante invertir en el tratamiento. Opino que el tratamiento es en sí mismo preventivo cuando se aplica correctamente. Por ejemplo, trabajando juntos en Tanzanía, aprendimos que un tratamiento intensivo de las enfermedades de transmisión sexual reducía considerablemente la difusión del VIH/SIDA. Aprendimos así la importancia de un tratamiento integral, así como la importancia de tratar las otras infecciones oportunistas en las personas con SIDA. Pero aprendimos también que debemos continuar trabajando de consuno para brindar tratamiento a todas las personas que están infectadas con este virus, a lo que se comprometió el Vicepresidente esta mañana.

También estamos decididos a continuar invirtiendo en la investigación científica, especialmente con miras a la elaboración de una vacuna. Opinamos que la prevención es la inversión más importante que podemos hacer con respecto a esta epidemia. Nos complace mucho poder trabajar con nuestros asociados en todo el mundo —en Tailandia, Uganda, los Estados Unidos y otros lugares— para la elaboración de una vacuna. De hecho, ese trabajo se encuentra ya en ensayos clínicos de fase III en varias partes del mundo. Estamos comprometidos a continuar esa investigación y esa inversión.

Nuestra Secretaria de Salud y Servicios Humanos, Sra. Donna Shalala, dijo que nuestra ética debe ser tan avanzada como nuestra ciencia. Como respuesta a algunos comentarios que escuchamos hoy, quiero decir que juntos debemos asumir el compromiso de dedicarnos a la prevención, el tratamiento y la investigación y de ocuparnos de los huérfanos en todo el mundo, especialmente en el África subsahariana. Nuestra ética debe ser tan avanzada como nuestra ciencia, y debemos mantener mutuamente en este compromiso.

La relación entre la salud y la estabilidad y bienestar social, económico y político, y sus repercusiones en la paz y la seguridad, es algo que muchos han señalado en esta reunión del Consejo de Seguridad. Abrigamos la esperanza de que conforme trabajemos con el Consejo en todo el mundo podamos tener siempre esto presente.

Para concluir, permítaseme decir que nuestras asociaciones deben ser interdisciplinarias. Nuestra experiencia con la respuesta empresarial y laboral al SIDA en los Estados Unidos ha sido realmente fundamental; ya he mencionado la erradicación de la poliomielitis y el *Rotary International*. También nos hemos beneficiado de la comunidad religiosa, así como de otras organizaciones no gubernamentales y de las fuerzas armadas y el papel que estas desempeñan. El Consejo de Seguridad pronto recibirá información del Secretario de Trabajo de los Estados Unidos conforme tratamos de reunirnos con nuestros asociados en todo el mundo para asumir un compromiso en la esfera del trabajo con miras a luchar contra la epidemia del SIDA, tal como lo hemos hecho en nuestro país.

Por último, permítaseme afirmar una vez más lo mucho que me complace que el Consejo de Seguridad haya elevado a este nivel la cuestión del SIDA en África y que nos haya presentado a todos nosotros el reto de tener siempre presente la relación que existe entre la salud y la seguridad. Esperamos con interés trabajar con el Consejo de Seguridad en los días, meses y años venideros para vencer esta pandemia.

El Presidente (*habla en inglés*): Me complace que el Director General de Sanidad nos haya honrado hoy con su presencia. Le doy las gracias por haberse atenido estrictamente al límite de cinco minutos.

El próximo orador es el representante del Brasil, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Fonseca (Brasil) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera expresarle muy brevemente mis felicitaciones, que son muy merecidas. Debo decir que es para mí un honor volver a sentarme a esta mesa, ahora sin ser miembro del Consejo de Seguridad, y hacer uso de la palabra en nombre de la delegación del Brasil en esta importante reunión. Si me lo permite, quisiera manifestarles mis mejores deseos de éxito a aquellos miembros que acaban de iniciar su mandato, y especialmente a Jamaica, que ha reemplazado al Brasil en uno de los puestos que tiene en el Consejo el Grupo de Estados de América Latina y el Caribe.

Como lo recalcaron los oradores que me precedieron, en muchos países africanos el SIDA sobrecarga las instituciones estatales, socava los esquemas tradicionales de apoyo familiar y agrava el clima de desesperación y desorden que tiende a alimentar los conflictos. Aunque puede que la realidad en África sea más dura que en otras partes, las implicaciones sociales, económicas y políticas del SIDA se sienten en todo el mundo. Su diseminación es un problema mundial que debe encararse en una forma integral. El impacto que ha tenido en África es especialmente severo debido a la falta de recursos para la prevención y el tratamiento. África necesita que se fortalezcan los instrumentos de cooperación. Al hacerlo, la comunidad internacional estará ayudándose a sí misma, no solamente a África.

Lo que más necesitamos en estos momentos es la solidaridad internacional. Los africanos tienen mucho que ofrecer, con sus numerosas experiencias nacionales que han resultado exitosas en la lucha contra el SIDA.

Es evidente que la respuesta internacional a la epidemia del SIDA en África no cae dentro del mandato específico del Consejo de Seguridad. Pero nuestro debate de hoy puede ayudar a aumentar la conciencia mundial acerca de la devastación social y económica producida por el SIDA y de la peligrosa amenaza que se cernirá sobre nosotros si no emprendemos una acción eficaz. Nuestro debate coloca el problema del SIDA en África en el centro de la atención internacional y subraya sus repercusiones, que se extienden mucho más allá de las cuestiones relativas a la salud.

A pesar del apoyo que prestan los organismos multilaterales, las asociaciones bilaterales y multilaterales siguen siendo fundamentales. Durante todo el decenio de 1980, el Brasil se benefició de la cooperación internacional y desde entonces ha consolidado su programa nacional para la prevención y la lucha contra el SIDA. A nivel regional, el Brasil tomó parte activa en el establecimiento, en marzo de 1996, de un grupo de cooperación técnica horizontal sobre el VIH/SIDA.

La contribución del Brasil a ese grupo, que reúne a varios Estados de América Latina y el Caribe, se centra en la capacitación y la organización de programas locales para la prevención y el control del SIDA y otras enfermedades de transmisión sexual. Basándose en nuestra experiencia regional, en 1997 el Gobierno del Brasil desarrolló un modelo similar de cooperación con los países de África cuyo idioma es el portugués. En 1999 expertos del Ministerio de Salud del Brasil visitaron Kenya, Zimbabwe, Sudáfrica, Namibia y Botswana con miras a identificar proyectos de cooperación que pudieran establecerse con rapidez.

Al ser un país en desarrollo, el Brasil no es un donante importante. No obstante, hemos puesto nuestros conocimientos técnicos a disposición de otros, y continuaremos trabajando en estrecha colaboración con el ONUSIDA y la comunidad de donantes para ayudar a terceros países a contener la propagación del SIDA. Además, las políticas del Brasil para hacer frente a las causas y las consecuencias del SIDA pueden constituir un ejemplo útil a otros países que encaran restricciones presupuestarias similares.

Nuestro sistema de salud distribuye gratuitamente medicamentos contra el VIH a todos los pacientes. Esta política ha ayudado a reducir el número de hospitalizaciones.

En el Brasil, las campañas públicas intensivas a través de los medios de difusión han sido de una importancia clave en nuestra estrategia preventiva.

La educación y la divulgación de información referente al SIDA constituye la mejor forma de detener la propagación de la enfermedad en África y en todo el mundo.

Es tentador comparar los efectos del SIDA con los de las guerras. El denominado factor de la edad es una característica que comparten el SIDA y la guerra, ya que tanto el SIDA como la guerra causan estragos en los adultos jóvenes, privando a muchas sociedades no sólo de una parte importante de su fuerza laboral, sino también de sus padres de familia. La consecuencia es una población de huérfanas cada vez mayor, que con frecuencia carecen de la asistencia adecuada. Si nuestro debate ayuda a mejorar, aunque sea modestamente, el destino de esos niños indefensos, la obra habrá valido la pena.

Las repercusiones del SIDA en África ponen a prueba la capacidad de las Naciones Unidas de ser al mismo tiempo catalizadoras de la solidaridad internacional y medio para transformar las buenas palabras en medidas tangibles.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Embajador Fonseca el apoyo que nos brindó el mes pasado cuando se planteó por primera vez esta cuestión.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representantes de la República de Corea, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Lee See-young (República de Corea) (*habla en inglés*): Durante la reunión de hoy del Consejo hemos escuchado todo tipo de estadísticas, síntomas y diagnósticos sombríos en relación con el problema del SIDA en África.

Ahora ha llegado, pues, la hora de actuar, y de actuar decisivamente, con medidas concretas, para luchar contra esta tragedia sin precedentes. Por consiguiente, encomiamos al Consejo de Seguridad por su disposición a convertirse en un socio más en los esfuerzos generales y coordinados de la comunidad internacional para combatir el SIDA en África, con un énfasis especial en los aspectos de la epidemia que guardan relación con la seguridad. Confiamos en que las iniciativas que tomó el Consejo de Seguridad en esta oportunidad generarán una respuesta de todos los actores en todos los frentes a nivel mundial para luchar contra esta pandemia que constituye una amenaza, no sólo para África sino también para el resto del mundo.

Una vez dicho esto, permítaseme presentar algunas sugerencias prácticas relacionadas con el tema de nuestro debate de hoy.

Primero, mi delegación opina que la comunidad internacional debe abordar el problema del SIDA en África con toda la fuerza de una respuesta institucional. En este contexto, acogemos con beneplácito la sugerencia que hizo el Secretario General a la Asamblea General en su último período de sesiones en el sentido de que se establezca un grupo de trabajo que entre otras responsabilidades tenga la de forjar asociaciones eficaces con miras a reducir las tasas de infección del VIH/SIDA en África.

En la resolución consiguiente, la Asamblea General pidió a su Presidente que convocara una reunión de organización del grupo de trabajo especial de composición abierta a más tardar para marzo del año 2000. Esperamos que ese grupo de trabajo comience pronto sus actividades observando la situación del SIDA en África y posteriormente haciendo recomendaciones sobre el particular, incluida la sugerencia que hizo hoy mi colega el Embajador de Ucrania, de considerar la celebración de un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al problema del SIDA.

Mi delegación también opina que es necesario que se amplíe el mandato del grupo de trabajo permitiendo que incluya la concepción de una estrategia más completa y coordinada en la que participen todos los protagonistas de dentro y de fuera del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA).

Del mismo modo, nos complace el progreso substancial que se hizo en la reunión de la Alianza Internacional contra el VIH/SIDA en África, que tuvo lugar aquí, en Nueva York, el pasado mes de diciembre. Esperamos con interés conocer el plan de acción que presentarán todos los protagonistas participantes el próximo mes de mayo.

Segundo, mi delegación sugiere que el Consejo de Seguridad establezca un mecanismo para la cooperación y coordinación estrechas con el ONUSIDA, punto de convergencia para una amplia gama de actores que se dedican a luchar contra el SIDA. Con ese objetivo, el Consejo de Seguridad puede organizar, junto con el Director Ejecutivo del ONUSIDA, reuniones abiertas de información para mantener actualizados a los Estados Miembros sobre los aspectos de la crisis del SIDA en África, que repercute en la paz y la seguridad.

Finalmente, consideramos que la magnitud de las consecuencias de la epidemia del SIDA en África en las esferas social, económica y política exige que se le aplique a este problema un criterio general e integrado en el que se contemple no sólo la participación activa de todos los principales interesados —a saber, las poblaciones locales, los dirigentes africanos, el sistema de las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales y los donantes—, sino también una cooperación y una coordinación estrechas con ellos. Me hago eco de las palabras del Vicepresidente Gore para decir que las iniciativas que tomen los distintos actores para luchar contra el SIDA deben concentrarse y coordinarse mejor, a fin de aprovechar al máximo su sinergia y su éxito. Por lo tanto, nos parece esencial que se consolide el papel rector del ONUSIDA en relación con esos actores cruciales fortaleciendo su mandato, proporcionándole más recursos y aumentando la autoridad coordinadora de su Director Ejecutivo.

En conclusión, abrigamos la sincera esperanza de que las opiniones y sugerencias que se presentaron en la reunión de hoy hayan creado un impulso que una a todos los frentes del mundo para luchar contra el SIDA en África y en última instancia ayuden a evitar que esta epidemia horrorosa siga propagándose y poniendo en peligro la paz y la seguridad del continente africano.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de la República de Corea las valiosas sugerencias que ha formulado, que inducen a la reflexión y que espero que todos consideremos.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de la Jamahiriya Árabe Libia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Dorda (Jamahiriya Árabe Libia) (*habla en árabe*): Quiero señalar que el número de días que el Consejo de

Seguridad ha dedicado a África ha ido aumentando desde 1997, año en que decidió dedicarle a África un día. Luego siguieron otros días en 1998; en 1998 le dedicó muchas reuniones a África, incluidas la de 29 de septiembre y otra que se efectuó en el mes de diciembre. El Consejo ha decidido ahora dedicarle a África un mes entero. África agradece a todos aquellos que están dedicándole días y meses.

En realidad, llevaría años examinar las cuestiones que se relacionan con África. Pero, ¿qué ha pasado realmente desde el 25 de septiembre de 1977, día en que el Consejo dedicó a África una reunión a nivel de ministros de relaciones exteriores? El entonces Presidente de la Organización de la Unidad Africana (OUA), Sr. Mugabe, participó en ella, y el Presidente Compaore, participó el año siguiente. ¿Qué ha sucedido o qué se ha decidido con respecto a África en el Consejo desde entonces?

Las cuestiones que guardan relación con África constituyen más del 60% de la labor del Consejo, sin embargo, África necesita algo más que esperanzas y discursos elocuentes para resolver sus problemas. Las buenas intenciones no son suficientes. África necesita medidas tangibles. África sabe cuáles son los remedios que necesita para curar sus enfermedades. Lo que ocurre es que África no consigue esos remedios, debido a la escasez de recursos disponibles para tratar esos problemas. Como ya dije en el Consejo el 27 de septiembre de 1999, con motivo de la reunión dedicada a la situación en África:

> "debe establecerse un programa internacional urgente bajo los auspicios de las Naciones Unidas y de la OUA, con la supervisión de la Organización Mundial de la Salud (OMS), para ocuparse del tratamiento, prevención y sensibilización respecto al SIDA. Esta enfermedad amenaza a todo el continente y hay que abordarla rápidamente mediante un plan de acción internacional. También se debe adoptar un programa internacional similar contra el paludismo y otras enfermedades endémicas. Además de las Naciones Unidas, todos los países y organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales, fundaciones, empresas y particulares deben aportar contribuciones financieras o en especie a este trabajo humanitario." (S/PV.4049, Resumption 2, pág. 26)

Eso es lo que dije en septiembre del año pasado, cuando se planteó la cuestión del SIDA.

Tengo que decir, muy sinceramente, y hablo en nombre de África y del Grupo Africano en las Naciones Unidas, que el Consejo afronta un desafío de enorme envergadura. Se ha incorporado a su programa la cuestión del SIDA, por tanto, el desafío es la adopción y la aplicación de medidas tangibles. De lo contrario, el Consejo estaría haciendo grandes declaraciones sin haber hecho realmente nada. Como decimos en árabe, la montaña habría parido un ratón. Ello sería inaceptable para África, puesto que ya hemos decidido dedicar días, semanas y meses al examen de las cuestiones relativas a África. África no necesita publicidad. Para África, lo importante son los resultados.

Por consiguiente, propongo que en la resolución que se apruebe se tenga en cuenta el debate de esta reunión, incluyendo, entre otras cosas, ante todo la financiación de la campaña contra el SIDA mediante un porcentaje de las cuotas de los Estados Miembros al presupuesto de las Naciones Unidas, que se dedicaría a combatir el SIDA.

En segundo lugar, propongo que el Grupo de los Siete financie una parte de la campaña, en función de su nivel económico; en tercer lugar, que las organizaciones financieras internacionales contribuyan a esta campaña; y, en cuarto lugar, que las universidades, los centros de investigación, las empresas, los individuos y las organizaciones no gubernamentales también contribuyan a ella en función de sus posibilidades. Además, los medios de comunicación deben cumplir con el papel que les corresponde en cuanto a hacer que el público sea consciente de la epidemia. Por lo menos, debemos aprobar un proyecto de resolución que se atenga a esos parámetros. De lo contrario, África no perdonará nunca a quienes han reducido la cuestión a un tema mediático y a un foro para la supremacía política.

El Presidente (*habla en inglés*): Querría hacer un breve comentario. Gracias Sr. Embajador, por sus comentarios. Deseo hacer una breve aclaración: usted se ha referido a una resolución del Consejo de Seguridad. Sería legítimo, pero no tenemos la intención de aprobar ningún proyecto de resolución o de hacer ninguna declaración de la Presidencia hoy. Ese no es el propósito de esta reunión. Pero, de haberlo sido, se habría tenido en cuenta lo que usted ha dicho.

Sr. Olhaye (Djibouti) (*habla en inglés*): Para empezar, Sr. Presidente, querría transmitirle el profundo agradecimiento de mi delegación por su interpretación, innovadora y muy imaginativa, de la seguridad internacional que, en esta era posterior a la guerra fría, también incluye la seguridad humana. Es usted digno de alabanza por su valor y previsión ejemplares al hacer que los problemas africanos,

que abandonados durante tanto tiempo han estado, sean el tema de su presidencia.

Esta mañana, la presencia del Vicepresidente de los Estados Unidos en la reunión inaugural ha puesto de manifiesto sugerencias, medidas y compromisos muy concretos. Por todo ello, deseo loar calurosamente sus iniciativas y las que ha tomado su Gobierno en esta dirección.

Por muchas razones, es conveniente empezar el análisis sobre África examinando la devastación económica y social que ha provocado la epidemia del SIDA, que actualmente es la principal causa de muerte en África. Evidentemente, el SIDA ha tenido consecuencias catastróficas para la paz y la seguridad en África. Desde que se iniciara la epidemia, 50 millones de personas en todo el mundo han sido infectadas con el VIH, de las cuales 16 millones han muerto. De las que murieron, 12 millones, o casi el 75%, eran africanos. Tan solo en el último año murieron 2 millones en ese continente, un número cinco veces mayor que el de muertes por SIDA en los Estados Unidos durante los últimos 20 años. Lo más sorprendente es que, de los 34 millones de personas infectadas y con vida, aproximadamente 23 millones, o el 68%, se encuentran en el África subsahariana. Como escribiera un columnista de *Newsweek* la semana pasada:

> "cada minuto 11 personas son infectadas por el VIH en todo el mundo, 10 de ellas en el África subsahariana."

En el decenio de 1950, la esperanza de vida de los oriundos del África subsahariana era de 44 años, una cifra que, con la mejora de las condiciones de vida, ascendió a 59 años. Actualmente, esa cifra está disminuyendo rápidamente y, antes de que acabe el decenio, podría llegar a los 45 años, con lo que los progresos de medio siglo quedarían en nada. No obstante, el conjunto de los países subsaharianos no disponen más que de 160 millones de dólares para hacer frente al SIDA, y el problema que se les plantea es enorme.

En los folletos informativos sobre el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA) se dice que África sigue siendo el epicentro mundial de la epidemia. No obstante, es cierto que otras regiones siguen a África de cerca, sobre todo los Estados de la antigua Unión Soviética, cuya independencia es reciente, y los países de Europa central y oriental. Lo que es evidente es que no se puede obviar el SIDA pensando que es un problema africano. En realidad, se trata de un problema humano mundial o, mejor dicho, de una tragedia mundial de la humanidad que nos preocupa a todos nosotros, dondequiera que nos encontremos. Por esta razón, Sr. Presidente, ha tenido usted la ingeniosa idea de convocar esta reunión sobre un tema relacionado con la salud, la primera de la historia del Consejo de Seguridad. Habida cuenta de que el SIDA está matando a más personas que la guerra, es evidente que merece que el Consejo le preste atención. Esperamos que este encomiable esfuerzo sacuda suavemente la conciencia mundial de que hay que obrar, más en concreto para movilizar los recursos de nuestro planeta a fin de vencer a esta plaga de nuestra era. Como se ha observado en esta reunión, muchos países africanos están atajando el problema de forma responsable. No obstante, necesitan reconocimiento, más asistencia significativa y apoyo a largo plazo.

Irónicamente, África no puede depender de las maravillosas medicinas que han reducido la mortalidad en los países ricos, porque cuestan más de 20.000 dólares por persona y año, mientras que los países pobres, los más afectados por el SIDA, no pueden permitirse más que 20 dólares por persona y año. La respuesta no radica únicamente en reducir el costo del tratamiento, sino en facilitar la infraestructura de salud necesaria, así como de invertir en el desarrollo de una vacuna barata, cuya administración sea sencilla. Pero ello sigue siendo una propuesta a largo plazo.

Iniciamos el nuevo milenio con más pobres que nunca, que se encuentran en un medio repleto de recursos. De los 6 mil millones de habitantes que tiene actualmente el planeta, aproximadamente el 20% vive por debajo del umbral más absoluto de la pobreza, ya que cuenta con menos de 1 dólar por día; y 2,8 mil millones, aproximadamente el 50%, sobreviven con menos de 2 dólares diarios. Es evidente que la desigualdad se ha multiplicado enormemente. La mayoría de los africanos no vive en condiciones mínimamente aceptables, teniendo en cuenta cuestiones como el agua potable, los servicios sanitarios, y los servicios educativos o de salud. Esa es la razón por la que el SIDA está exageradamente presente en África. La verdad es que el peligro que suponen el VIH y el SIDA radica en la pobreza del continente. En una era en la que los recursos internacionales que llegan a África para cubrir sus necesidades de desarrollo son cada vez menores, es preocupante que el peligro del SIDA siga destruyendo el capital más importante del continente: su escaso capital humano.

La lucha contra el SIDA precisa un criterio más integral. Para eliminar la pobreza, que es el origen de la mayoría de las enfermedades de África, tenemos que mejorar las sociedades, las instituciones y la economía.

Especialmente, la erradicación o la contención del SIDA exigen que se tomen medidas concretas para prevenir, curar y tratar la enfermedad. La Sra. Brundtland, Directora General de la Organización Mundial de la Salud, acertadamente señaló que:

> “si bien la prevención es una estrategia prometedora para gestionar la epidemia del SIDA a largo plazo, no podemos dejar de tener presente que, actualmente, hay millones de afectados. Ellos necesitan que seamos más eficaces en cuanto a facilitar el acceso a los servicios de salud y de apoyo, incluso a antibióticos baratos que permitan que quienes ya han contraído la enfermedad vivan varios meses más, a terapias paliativas para que los enfermos se sientan mejor y sufran menos, así como a lograr que los pacientes y sus familiares reciban más apoyo psicológico y social”.

Por último, diré que el SIDA en África no es sólo una cuestión de pobreza, pero, a los actuales niveles, no dista mucho de serlo.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Mongolia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Enkhsaikhan (Mongolia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Mi delegación también le da las gracias, por haber tomado la iniciativa de celebrar este debate abierto del Consejo sobre esta cuestión. Creemos que es necesario que el Consejo se ocupe de ella sin demora, especialmente por las consecuencias que tiene, no sólo para los Estados, sino para la paz y la seguridad internacionales en general. En este contexto, también le damos las gracias al Vicepresidente de los Estados Unidos y al Secretario General de las Naciones Unidas, así como a los representantes de los organismos de las Naciones Unidas por la información que han compartido con nosotros y por su contribución al Consejo.

Mi delegación coincide plenamente con los oradores anteriores en que la propagación de las enfermedades infecciosas, especialmente la de las más mortíferas, como el VIH/SIDA, sobre todo en el continente africano, se ha convertido en una de las cuestiones relativas a la seguridad humana más preocupantes de cuantas se plantean actualmente. No cabe duda de que se ha convertido en una cuestión de seguridad en el sentido más amplio del concepto.

Desde que se dieran los primeros casos de SIDA en 1981, la enfermedad se ha llevado a casi 14 millones de hombres, mujeres y niños en el mundo entero. En 1998, había más de 30 millones de personas infectadas por el VIH en el mundo, 23 millones de las cuales estaban en África. Se calcula que el 87% de los niños del mundo infectados por el VIH viven en África. Las estadísticas también demuestran claramente que, si bien únicamente cuenta con el 13% de la población mundial, el 70% de los casos de VIH/SIDA se dan en África. Esos y otros muchos datos preocupantes que se han citado antes de que yo interviniera exigen que la comunidad internacional se ocupe urgentemente de hallar el modo adecuado de controlar esa enfermedad mortal y de ponerle fin.

Durante todo 1999, la comunidad internacional, incluido este Consejo, le ha prestado cada vez más atención a la cuestión de la consolidación de la paz y de la seguridad, así como a promover el desarrollo socioeconómico en África. Se está reconociendo una vez más que la paz y la seguridad mundiales son interdependientes y que, por consiguiente, no pueden garantizarse si la paz y la prosperidad no reinan también en el continente africano. La cuestión de atajar el SIDA es un componente importante de ello, puesto que la paz duradera y el desarrollo sostenible no se lograrán en África si no se combate eficazmente el SIDA, si no se protege a toda la población del continente y si no se impide que contraiga esa enfermedad, que realmente pone en peligro los cimientos mismos de la seguridad humana.

Coincidimos con quienes consideran que únicamente aunando esfuerzos, con la participación activa de los gobiernos, de las organizaciones no gubernamentales, de la sociedad civil y de las organizaciones internacionales puede evitarse esa epidemia y acabarse con ella.

Las Naciones Unidas pueden y deben desempeñar un papel fundamental ayudando a los gobiernos y a las personas a luchar contra ese flagelo, que se extiende con rapidez. Es evidente que una de las razones de que se haya propagado rápidamente la enfermedad es que está directamente relacionada con la pobreza. El hecho de que un 44% de los africanos y un 51% de los de la región subsahariana, que es la más afectada por el VIH/SIDA, vivan en la absoluta pobreza lo confirma. Por ello, mi delegación cree que el amplio programa de asistencia para el desarrollo y de erradicación de la pobreza, que tiene la comunidad internacional para los países africanos, debe estar directamente relacionado con el intenso programa de asistencia que tiene por objeto promover la educación, especialmente la educación sanitaria, así como la atención de la salud.

Mi delegación se suma a quienes instan a las Naciones Unidas y a sus organismos y órganos pertinentes a tomar medidas decididas para hacer frente a ese problema como es debido. También instamos a los organismos financieros internacionales a no reducir sino, por el contrario, a aumentar los recursos para asistir a los países africanos en esa esfera. Creemos que además de las medidas preventivas eficaces debe intensificarse la investigación para acabar con este flagelo y vencerlo.

Por último, reiteraré una vez más que suscribimos las iniciativas de las Naciones Unidas para acabar con el muro virtual de silencio que existe entorno a ese flagelo, para tomar medidas eficaces con las que poner fin a la propagación de esa enfermedad mortal y para hacer que disminuya en un futuro inmediato. Por ello, tengo la esperanza de que el debate de hoy en el Consejo y los debates complementarios contribuyan de forma práctica a lograr resultados concretos en la batalla contra ese mal.

El Presidente: (*habla en inglés*): Doy las gracias al orador por sus amables observaciones. Una vez más, ruego a los oradores, con todo respeto, que limiten sus intervenciones a cinco minutos.

Le pido ahora a la Ministra de Salud de Namibia, que ha permanecido aquí todo el día escuchando atentamente siete horas de discursos y que es el único Ministro de Salud de un país miembro del Consejo de Seguridad, que formule algunos breves comentarios sobre la cuestión que nos ocupa, pero debo insistir en que sean breves, Sra. Ministra.

Dra. Amathila (Namibia) (*habla en inglés*): Seré realmente breve. Sólo quiero comentar tres cuestiones.

No quiero que se tenga la impresión de que los gobiernos africanos se han dormido en los laureles. Ya hemos demostrado que los gobiernos se han tomado muy, muy en serio la lucha contra el flagelo del VIH/SIDA.

Evidentemente, como dijimos, no podemos pagar las medicinas, pero estamos trabajando mucho en pro de la prevención. Nuestras comunidades están plenamente informadas y no nos hemos quedado sentados esperando a que otras personas vengan y hagan el trabajo por nosotros.

Esta es una cuestión de asociación. El VIH no es sólo un problema africano; nosotros, como asociados, realmente podemos trabajar juntos para luchar contra el SIDA como nación, como haríamos con cualquier infección que se produjera, como la peste, como luchamos contra la poliomielitis y como hemos luchado contra la viruela. Creo que esto es lo que pedimos a otros gobiernos que hagan, pero no deben pensar que los gobiernos africanos son irresponsables o que no están haciendo nada. Esa no es la cuestión. Todos estamos trabajando muy duramente sobre este tema.

En segundo lugar, quisiera reiterar la necesidad de vacunas. Deseo solicitar a los investigadores que cuando investiguen sobre las vacunas, incluyan también al subgrupo C, el grupo prevalente en nuestra zona del África meridional. Si la información que recibimos en Lusaka en los tres últimos meses es correcta, creo que las vacunas sobre las que se está investigando arduamente sólo incluyen los subgrupos A y B. Quiero esas vacunas, pedimos que las vacunas sean asequibles para todo el mundo, en especial para nosotros en África. No deben ser tan caras, como los fármacos antivirales que no podemos costear. Creo que tenemos que trabajar muy duramente para que esas vacunas sean accesibles para nuestros pueblos.

Finalmente, deseo reiterar que mientras estamos intentando tratar a los infectados —y tratamos las infecciones oportunistas y también las enfermedades de transmisión sexual— es importante que continuemos con nuestros programas de educación. También estamos tomando como objetivo las escuelas a fin de detener las nuevas infecciones, ya que no podemos hacer mucho por los que ya están infectados. Creo que se deben reforzar los programas en las escuelas. Hemos pedido a nuestros Ministros de Educación que incluyan al VIH/SIDA como parte del programa de estudios en las escuelas.

Sr. Presidente: En nombre de mi delegación y de otras le doy las gracias de nuevo por haber hecho posible que el Consejo debatiera finalmente la cuestión del VIH/SIDA, y no debe ser la última vez. Creo que debemos continuar luchando juntos. Me complacen mucho las opiniones de todos los oradores que han intervenido.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Ministra de Salud de Namibia y espero que transmita nuestro aprecio a su Gobierno en Windhoek por haberla enviado aquí hoy, y a usted por haber realizado esta larga visita. Espero que transmita a los pueblos y a los Ministros africanos la naturaleza histórica y sin precedentes de la reunión de hoy.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Indonesia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Wibisono (Indonesia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame que lo felicite sinceramente por

haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. La delegación de Indonesia desea aprovechar esta oportunidad para expresarle su aprecio a usted y a los miembros del Consejo por haber convocado hoy este debate público. También encomiamos la forma en que se está realizando hoy el debate, que fomenta la posibilidad de que los Estados Miembros que no son miembros del Consejo participen más en las cuestiones que está debatiendo el Consejo de Seguridad. Igualmente, esperamos que se aplique el mismo formato a los debates sobre temas cruciales relativos al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Al acoger con beneplácito este debate abierto sobre una cuestión que ha suscitado un amplio interés y preocupación, cabe señalar que el SIDA, en especial en África, es complejo y multidimensional. Es necesario que la comunidad internacional lo aborde urgentemente.

Ciertamente, en esta fase ningún Gobierno por sí solo tiene la capacidad de responder. A este respecto, otros órganos del sistema de las Naciones Unidas también se han centrado en esta cuestión. El debate de hoy sin duda fomentará el enfoque multidimensional para abordar esta cuestión en los esfuerzos continuados por superar sus repercusiones devastadoras.

El Secretario General ha subrayado que la lucha para lograr la paz y la seguridad en África está estrechamente relacionada con el crecimiento económico y el desarrollo. En ausencia de progresos económicos sostenidos, dudamos que se pueda garantizar una paz y estabilidad duraderas. Como señala además su informe, la prevención de los conflictos y la consolidación de la paz después de los conflictos carecerán de sentido a menos que puedan permitir el desarrollo de una sociedad.

Lo que no se ha establecido tan claramente ni se ha reconocido tan ampliamente son las repercusiones de la epidemia del VIH/SIDA sobre la paz y la seguridad. Aunque no existen muchos estudios directos sobre las consecuencias del SIDA sobre la estabilidad y la seguridad en África, muchos creen que el impacto devastador de la enfermedad sobre el tejido de la sociedad es evidente en sí mismo. Al mismo tiempo, se ha reconocido ampliamente que las privaciones y la pobreza son causas no militares de conflictos y de inestabilidad. Por tanto, la conexión entre el SIDA y la seguridad es fidedigna. Puede verse claramente que la extensa epidemia que está devastando en la actualidad a muchos países de África no sólo repercute sobre el desarrollo, sino que constituye una fuente perenne de inseguridad e inestabilidad políticas.

De conformidad con las estadísticas disponibles, parece que los pobres, los usuarios de drogas y las poblaciones desatendidas, incluidas las mujeres, son los más vulnerables. También es profundamente preocupante el creciente número de lactantes y niños infectados por el VIH y que mueren por el SIDA. Con el aumento en los costes de los servicios sanitarios en muchos países, ya no es posible atender las crecientes demandas creadas por el VIH.

A fin de hacer frente a esta crisis compleja y persistente en África, mi delegación cree que la comunidad internacional debe comprometerse sinceramente a erradicar este flagelo mediante un enfoque orientado al desarrollo. Las necesidades sanitarias de África deben atenderse compartiendo la carga en el plano internacional. No obstante, todos somos conscientes de lo difícil de la tarea a realizar y los recursos financieros y humanos necesarios para abordar esta epidemia son penosamente inadecuados, tanto en el plano nacional como en el internacional. Sin embargo, es prometedor el enfoque multisectorial del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA), patrocinado por muchos organismos de las Naciones Unidas y que proporciona una coordinación efectiva a nivel de todo el sistema. A este respecto, se precisa urgentemente un enfoque multisectorial coordinado y respaldado por recursos adecuados.

Para terminar, mi delegación desea compartir la idea de que todos debemos trabajar en pro de un mundo libre del desastre humano sin precedentes que es el VIH/SIDA, un mundo en el que se reduzca de manera importante la transmisión del VIH/SIDA, en el que existan tratamientos asequibles, en el que disminuya significativamente la vulnerabilidad individual y colectiva ante la epidemia, en el que se alivien de forma sustancial las consecuencias adversas de la enfermedad sobre las personas, las comunidades y las naciones, y en el que se rompa para siempre el silencio que rodea a la enfermedad, reduciendo así el estigma y la negación que han obstaculizado la solución al problema. Indonesia cree que estas metas sólo se lograrán mediante la asociación y, por tanto, apoyamos las recomendaciones de que el Consejo Económico y Social aliente al ONUSIDA en sus esfuerzos por desarrollar una estrategia mundial basada en esta visión compartida. Creo sinceramente que sólo con un enfoque multisectorial, promovido mediante la asociación, se podrá combatir con éxito el VIH/SIDA en África, se podrá lograr el fomento del desarrollo y se podrá garantizar la paz y la seguridad.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Indonesia sus observaciones, que mucho aprecio.

Quedan 12 oradores en la lista para finalizar la reunión. Antes de continuar, deseo invitar al Dr. Peter Piot a que, en nombre del Banco Mundial, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA responda a lo que ha escuchado hasta ahora, evidentemente, reservándose el derecho a formular comentarios adicionales una vez que haya escuchado a los oradores restantes.

Dr. Piot (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco la oportunidad que me brinda de realizar unas breves observaciones. Como usted ha dicho, hablo en nombre de los Sres. Jim Wolfensohn y Mark Malloch Brown y de los asociados del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA.

Creo que nos enfrentamos a una gran oportunidad, y deseo asegurar al Consejo de que estamos determinados colectivamente a hacer lo que nos corresponde. En respuesta a sus peticiones, Sr. Presidente, y a las de los miembros del Consejo de Seguridad, nos referiremos al menos a seis cuestiones concretas.

Primero, debemos responder a nuestro compromiso, que dimana de la reunión que celebró el Secretario General el 6 de diciembre sobre la Asociación internacional contra el VIH/SIDA en África, en lo relativo a lograr un acuerdo, a más tardar en mayo, entre los gobiernos africanos, los Estados donantes, el sistema de las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales y el sector privado sobre un plan concreto para la intensificación y la movilización que permita enfrentar la epidemia en África.

Segundo, en respuesta a su solicitud específica, Sr. Presidente, y a la del Representante Permanente del Reino Unido, también garantizaremos que haya una coordinación sistémica entre la organización de esta Asociación y el Consejo de Seguridad.

Tercero, trabajaremos con la Presidencia del Consejo de Seguridad en el seguimiento de esta reunión a fin de elaborar, con el Consejo de Seguridad, los detalles de la forma en que deberá aplicarse el seguimiento apropiado y periódico.

Cuarto, en respuesta a la solicitud de los Representantes Permanentes del Reino Unido y de Francia, intensificaremos los esfuerzos de intercambio en el seno de las Naciones Unidas y garantizaremos la corriente de información actualizada a todos los Estados miembros sobre la respuesta internacional e informaremos al Consejo en el plazo de un mes.

Quinto, además presentaremos, en el plazo de dos meses, un plan concreto de asociación para hacer frente al SIDA en situaciones de emergencia y en las fuerzas armadas.

Por último, nos será muy grato realizar un seguimiento por escrito, como se solicitó, con preguntas formuladas por los miembros del Consejo de Seguridad.

La medida que hoy ha tomado el Consejo de Seguridad es firme. Buena suerte para todos nosotros.

El Presidente (*habla en inglés*): Desearía solicitar a todos los representantes que se hallan en el Salón, cuyos respectivos Representantes Permanentes ya no se encuentran aquí, que les informen sobre los seis compromisos que acaba de enunciar el director del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA). Quisiera pedir que el Subsecretario General los someta a la atención del Secretario General y de otras personas.

Espero que esto marque el inicio de una colaboración más amplia y más profunda entre los distintos componentes de la familia de las Naciones Unidas. Encomio al Dr. Piot por su participación de hoy y confío en que en el futuro lo veremos de nuevo en el Consejo de Seguridad. Por supuesto, lo mismo se aplica a Mark Malloch Brown.

El siguiente orador es el representante de Cuba, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Rodríguez Parrilla (Cuba): Cuba tiene la esperanza de que este debate contribuya a movilizar a la comunidad internacional hacia esfuerzos integrados en la ayuda a África y que sirva a los órganos competentes de las Naciones Unidas para superar los obstáculos que afectan la ejecución de sus mandatos y programas. Será productivo si, en esencia, sirve para que la voluntad de los países industrializados se exprese en hechos y en la asignación de recursos.

La opinión pública no debiera interpretar que las Naciones Unidas han descubierto ahora la gravedad de esta epidemia en África. No es el desconocimiento la causa de la inacción. En general, no hay datos ni ideas nuevas. El crecimiento de la epidemia y las consecuencias que estamos analizando fueron previstas hace años. En un debate celebrado en este mismo lugar el pasado 29 de septiembre, ya se trataron estos temas sin que pueda indicarse progreso alguno.

Comprendemos con profundo y doloroso realismo que no habrá soluciones sin desarrollo económico. Sólo en tratamientos con medicamentos anti-retrovirales para los actuales enfermos, África tendría que gastar más de 57 mil millones de dólares anuales y si aplicara los esquemas terapéuticos de los países desarrollados, necesitaría más de 250 mil millones de dólares. Hoy África sólo puede dedicar escasamente 10 dólares per cápita a la salud, que en algunos países representa 1/9 del servicio de la deuda.

El 44% de los africanos, más de la mitad de la población del África subsahariana, vive en condiciones de pobreza absoluta. Ocho millones de refugiados africanos apenas reciben atención ni recursos. No es menos grave la epidemia de paludismo, ni la muerte de millones de personas de hambre y enfermedades curables o prevenibles. Cada año mueren de enfermedades infecciosas y parasitarias 4,7 millones de africanos, 92 veces más que las muertes por la misma causa en Europa occidental. Se prevé que la esperanza de vida descienda a 45 años. Más de un tercio de los países africanos se encuentra o ha estado recientemente en situación de conflicto.

África recibió en 1998 menos de 5.000 millones de dólares, el 3% del total mundial, en inversiones extranjeras directas. Su déficit de cuenta corriente fue de 16.000 millones de dólares, más del triple que el año anterior. La carga de la deuda ascendió a 350.000 millones de dólares, más del triple de todas sus exportaciones de bienes y servicios. Mientras, la asistencia oficial para el desarrollo representa sólo el 0,23% del producto nacional bruto de los países desarrollados.

El desarrollo será imposible y no habrá soluciones estructurales y perdurables al problema del SIDA en África si no cambia el orden internacional injusto e insostenible que padecemos hoy. Es urgente encontrar paliativos a la epidemia a través de esfuerzos integrados de la comunidad internacional. Los recursos que demandan sólo pueden ser aportados por los países desarrollados, que controlan el 86% del producto nacional bruto mundial, el 82% de las exportaciones, el 68% de las inversiones y el 74% de los teléfonos. El SIDA en África, como el hambre, es un problema de subdesarrollo, no de seguridad.

Es necesario pasar a los hechos. Cuba reitera su propuesta de establecer un proyecto de colaboración, a través del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA), la Organización Mundial de la Salud (OMS) y otras agencias y fondos, para el África subsahariana, el Caribe y Centroamérica para enfrentar el SIDA, entre otros problemas de salud, para el cual está dispuesta a aportar gratuitamente personal médico.

Cuba también reitera ahora su propuesta de suministrar gratuitamente todo el personal médico necesario para lanzar una campaña integral y urgente para la salud en el norte del África subsahariana. Proponemos a las Naciones Unidas, agencias, fondos y programas y a los países desarrollados que suministren para ello los recursos mínimos indispensables, principalmente en medicamentos y equipos médicos.

Con un médico y sales de hidratación oral, que cuestan sólo centavos, puede salvarse la vida de un niño. El pueblo cubano, con el mismo sentimiento con que hoy se estremece y lucha por el destino de uno solo de sus niños retenido ilegal y arbitrariamente en los Estados Unidos, suministrará el médico.

Este esfuerzo es factible y no demandaría grandes recursos. Cuba lo ha venido haciendo por sí misma en la medida de sus posibilidades y cuenta hoy con 43 brigadas médicas en 11 países que cubren con su atención más de 10 millones de personas. Esta cooperación está en proceso de ampliarse. Se ha creado una Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas que alcanzará una matrícula de 6 mil estudiantes. Se trabaja en la creación de facultades de medicina con profesores cubanos en dos países africanos. Se libra una campaña de vacunación en Haití. Se suministrarán gratuitamente todas las becas universitarias que requieran los países del Caribe.

Cientos de jóvenes africanos estudian en Cuba, donde se han graduado ya cerca de 27.000 profesionales y técnicos y se han adiestrado más de 5.000. Sólo como médicos y estomatólogos se han graduado 1.165. Más de 80.000 colaboradores civiles cubanos han prestado servicios en África, casi 25.000 de ellos en la salud.

Con voluntad política y efectivos programas sociales, el aprovechamiento de los recursos, la creación de eficientes y extendidos sistemas de salud y educación para toda la población, y equidad en la distribución de la riqueza, un país pequeño, pobre y bloqueado como Cuba puede mostrar una experiencia exitosa de tratamiento y control del SIDA.

Se han reportado, desde 1986 hasta el 31 de diciembre del pasado año, 2.676 personas seropositivas, 1.001 enfermos de SIDA y 691 fallecidos. La epidemia ha tenido un lento crecimiento y se considera de baja transmisión. Sólo el 0,03% de la población entre 15 y 49 años está infectada.

Todos los cubanos afectados por el VIH/SIDA disfrutan de esmerada atención y amplia cobertura, comprensión y solidaridad humana, derecho a la confidencialidad, pleno respeto a su vida privada. No sufren discriminación: se garantiza su derecho al trabajo, la seguridad social y el cuidado de su salud, generalmente bajo moderno tratamiento ambulatorio. Se respeta la legalidad y se asegura su disfrute y ejercicio de sus derechos humanos. La educación para la salud es eficiente y universal. El proyecto de una vacuna cubana contra el SIDA, en fase de pruebas clínicas en humanos, está entre los más avanzados a nivel mundial. Sirva nuestra experiencia, que presentamos con humildad y modestia, sólo como ejemplo de que este esfuerzo es viable.

Las Naciones Unidas tienen que actuar. La Asamblea General debería trazar políticas y mandatos para un esfuerzo integrado y urgente en África a través del período extraordinario de sesiones propuesto hoy o de otra manera. La Organización Mundial de la Salud, el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y otros organismos, fondos y programas deberían acometer acciones inmediatas. El Consejo Económico y Social debería proponerse una coordinación eficaz.

Si la conciencia de la humanidad se expresa en acciones de los gobiernos, si otros actores internacionales participan con responsabilidad, si los países desarrollados actúan con altruismo, si se comprende que no habrá paz ni desarrollo sin paz y desarrollo en África y que en el mundo global sólo puede construirse un futuro común, entonces la lucha contra el SIDA será posible.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Cuba su gran contribución.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Italia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Vento (Italia) (*habla en inglés*): Italia, como miembro de la Unión Europea celebra la iniciativa de los Estados Unidos como Presidente del Consejo de Seguridad durante este mes, que amplía la noción de inseguridad y la respuesta de la comunidad internacional abriendo el programa de este órgano y otorgando una prioridad clara a los desafíos que plantea el continente africano en el contexto más amplio de las iniciativas del Secretario General y de la Asamblea General sobre África. Además, la importante declaración formulada esta mañana por el Presidente del Banco Mundial confirma de manera clara y autorizada la necesidad de contar con una estrategia internacional integrada, que la iniciativa actual ha recalcado.

Italia evidentemente hace suya la declaración formulada por Portugal como Presidente de la Unión Europea. Por tanto, al igual que varios Representantes Permanentes de otros Estados miembros de la Unión Europea que ya han hecho uso de la palabra, limitaré mis observaciones a algunos comentarios y datos sobre la contribución concreta que Italia piensa realizar para el año 2000 en el marco de la Asociación internacional contra el VIH/SIDA en África.

La iniciativa italiana se basa en dos esferas de políticas concretas: la primera es la experiencia de Italia como país que viene participando durante años con los países africanos en la cooperación para el desarrollo y la asistencia oficial para el desarrollo, en especial en cuestiones relacionadas con la sanidad, la educación científica y el medio ambiente, y la segunda es el importante influjo de inmigrantes africanos que han venido a nuestro país en el último decenio, lo que ha aumentado nuestras relaciones con África.

Nuestra estrategia integrada de apoyo a los esfuerzos nacionales de los países africanos se basa en conocimientos científicos y en terapias desarrolladas en mi país mediante una asignación de recursos que asciende a alrededor de 163 millones de dólares desde 1993 en la esfera de la investigación y en contactos conexos efectuados por instituciones, organismos académicos y hospitales especializados de Italia. Esta estrategia de cooperación se centrará principalmente en medidas de prevención mediante programas de vacunación y educación y campañas de comunicación en las escuelas, lugares de trabajo y medios de comunicación, la vigilancia epidemiológica, la disminución de la tasa de transmisión materna, la asistencia a los huérfanos y a las familias afectadas por el VIH/SIDA, la creación de capacidad, la capacitación del personal y el apoyo a la investigación.

En el año 2000, la contribución financiera general de Italia a la lucha contra la epidemia del VIH/SIDA en África será de alrededor de 20 millones de dólares y se canalizará a través de programas multilaterales y bilaterales. Se proporcionará una contribución de 8 millones de dólares a la Organización Mundial de la Salud y 2 millones de dólares al Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA. Además, se organizarán intervenciones bilaterales de emergencia de aproximadamente 5,5 millones de dólares en los países africanos más afectados. Finalmente, contemplamos llevar a cabo a nivel bilateral un programa subregional concreto para la región de los Grandes Lagos en Burundi, Rwanda y Uganda, de alrededor de 4

millones de dólares. Cuando sea posible, intentaremos que participen las organizaciones no gubernamentales y las comunidades italianas locales a fin de ayudar a crear y consolidar un enfoque de base.

Nuestro deber con el pueblo africano afectado por este flagelo nos insta a desarrollar todos los medios posibles para derrotar a la pandemia, sin ignorar o desconocer otros problemas serios que afectan al continente africano en las esferas de las necesidades básicas, la pobreza, el medio ambiente, las infraestructuras y la financiación del desarrollo, que están relacionadas con este flagelo.

El Presidente (*habla en inglés*): Sr. Embajador: Me disculpo por no haber comenzado acogiendo su presencia en las Naciones Unidas y en el Consejo de Seguridad. Sé que es su primera intervención aquí, Embajador Vento, y le doy la bienvenida.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Nueva Zelandia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Powles (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de los siguientes miembros del Foro del Pacífico Meridional: Australia, Fiji, las Islas Marshall, los Estados Federados de Micronesia, Papua Nueva Guinea, las Islas Salomón, Tonga, Vanuatu y mi país, Nueva Zelandia. Aunque la lista de países es larga, nuestra intervención será muy breve.

Acogemos con beneplácito que el Consejo de Seguridad se haya centrado en la cuestión del SIDA y sus repercusiones en la paz y la seguridad en África. También apoyamos que se amplíe la participación en la labor del Consejo a los países que no son miembros del Consejo.

La gran magnitud y gravedad de la epidemia del SIDA en África merece una atención urgente. Por citar las palabras del Director Ejecutivo del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA), la extensión de la enfermedad en la región es un desastre humano sin precedentes, que erosiona el desarrollo humano, social y económico, y precisa una respuesta de proporciones conmensurables a la emergencia.

El Secretario General, en su informe de 1998 sobre las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África, reconoció que el SIDA y la crisis de la salud pública a que se enfrenta África tiene importantes consecuencias para el progreso económico y social que es vital para reducir los conflictos en la región.

El SIDA es un problema mundial. No reconoce fronteras nacionales. Por tanto, es imperativo que la comunidad internacional realice un esfuerzo mundial concertado para combatir esta enfermedad en todo el mundo, pero la escala del problema en África hace que las necesidades de la región sean especiales.

Los países del Foro del Pacífico Meridional, mediante nuestra participación en los fondos y programas de las Naciones Unidas y en los organismos especializados activos en esta esfera, continuarán apoyando todos los esfuerzos para encontrar medidas efectivas a fin de combatir la propagación de esta enfermedad.

Nuestra región del Pacífico Meridional no puede estar más distante de África. Pero deseamos resaltar nuestra solidaridad con nuestros amigos en África al enfrentarse a esos enormes desafíos.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Nueva Zelandia sus amables palabras sobre esta reunión.

El siguiente orador es el representante de Zambia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración. Quisiera decirle que esperamos con gran interés la llegada a Nueva York en menos de dos semanas del Presidente de su país que viene a unirse a nosotros en esta serie histórica de reuniones sobre África.

Sr. Kasanda (Zambia) (*habla en inglés*): Mi delegación celebra que la primera reunión del Consejo en el nuevo milenio se haya dedicado a este debate de alto nivel sobre la pandemia del SIDA en África. Sr. Presidente: Le estamos muy agradecidos por haberlo hecho posible.

No cabe duda de que la epidemia del SIDA está teniendo repercusiones negativas sobre el desarrollo sostenible de los países africanos. Destruye al sector más productivo de las poblaciones africanas. Técnicos, profesores, empleados de fábricas, médicos, todos caen víctima de la pandemia. Prácticamente no hay ningún aspecto de la vida pública y privada que no haya sido afectado por su impacto devastador. La desintegración de la trama social de las comunidades africanas es inmensa. El número de niños huérfanos, de niños de la calle y de hogares encabezados por adolescentes que también están infectados por el VIH está en aumento en toda África. El flagelo del SIDA está amenazando los propios cimientos de las sociedades africanas, amenazando la estabilidad social y económica y, finalmente, produciendo inestabilidad política en todo el continente. En este nuevo milenio, el VIH/SIDA constituirá

el factor clave que determinará el ritmo y la calidad de nuestro desarrollo, bienestar y supervivencia.

De lo que hemos escuchado esta mañana y esta tarde se desprende claramente que la pandemia del SIDA representa un enorme desafío, no sólo para África, sino para la comunidad internacional en su conjunto. Muchos oradores han presentado hoy varias respuestas. No obstante, mi delegación desea recalcar lo siguiente.

Comenzaré con los países africanos. A este respecto, consideramos que el primer paso importante es el compromiso político. Debemos reconocer a la enfermedad como lo que es, una amenaza para nuestra propia supervivencia como naciones viables. En segundo lugar, debemos aumentar los esfuerzos que estamos realizando por abandonar prácticas tradicionales o culturales que alientan la propagación del VIH/SIDA. En tercer lugar, debemos reducir el estigma asociado al VIH/SIDA. Debemos aceptar a las personas que viven con SIDA y reconocer que son miembros de la sociedad con igualdad de derechos. Debe romperse la conspiración del silencio y debemos comenzar a tratar al SIDA como a cualquier otra enfermedad que debe enfrentarse de manera abierta. En cuarto lugar, la educación sobre el SIDA debe formar parte integral del programa de estudios en nuestras escuelas. Debemos debatir abiertamente en los lugares de trabajo la prevención y el tratamiento del SIDA y cuidar a los que viven con SIDA. La educación no sólo elimina el estigma asociado al SIDA, sino que también promueve cambios favorables y positivos en el comportamiento de los grupos de mayor riesgo.

La siguiente fase en la lucha contra la pandemia del SIDA es el apoyo internacional. El mundo y África deben luchar contra esta enfermedad como asociados. Se deben fortalecer, mejorar y coordinar mejor las asociaciones internacionales para la investigación y el tratamiento ya existentes. En última instancia, no obstante, es la falta de recursos financieros la que supone el mayor obstáculo para el éxito de la guerra contra el SIDA. En esta coyuntura, mi delegación desea dar las gracias al Gobierno de los Estados Unidos de América por la contribución que su Vicepresidente anunció esta mañana para la guerra mundial contra la pandemia del SIDA. Esperamos que este ejemplo sea emulado por otros obiernos e instituciones financieras internacionales.

La siguiente fase del apoyo internacional para África es un compromiso renovado de aumentar la asistencia oficial para el desarrollo de África. A este respecto, consideramos que la asistencia de los donantes para el desarrollo debe incluir componentes concretos para las actividades relacionadas con el SIDA. También está el eterno problema de la carga de la deuda de los países africanos. Continúan destinándose recursos escasos al servicio de la deuda. Para que la guerra contra el SIDA tenga sentido, debe hallarse urgentemente una solución amplia y duradera al problema de la deuda. Las naciones acreedoras tienen la capacidad y la voluntad de realizar cambios positivos y lograr modificaciones positivas al respecto.

La última esfera en la que se requiere el apoyo internacional es el tratamiento y los medicamentos. África debe tener acceso a medicamentos asequibles que prolongan la vida de las personas con VIH y a tratamientos para las infecciones oportunistas que se producen en las personas con SIDA. También existe el problema de las infecciones conjuntas, como la infección por el VIH y por tuberculosis o por otras enfermedades de transmisión sexual. También existe el problema de la transmisión de madre a hijo. Todo esto puede prevenirse si se dispone de medicamentos adecuados y asequibles.

La delegación de Zambia valora el debate que ha tenido lugar hoy sobre una cuestión tan vital para el desarrollo humano, y mi delegación comparte su esperanza, Sr. Presidente, de que el diálogo que ha comenzado hoy en el Consejo continúe en el futuro.

El Presidente (*habla en inglés*): Sólo quedan algunos oradores que aún no han intervenido. Confío en que si actuamos con rapidez, finalizaremos en breve. Si algún representante desea hacer observaciones finales, evidentemente podrá hacerlo.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Chipre, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Zackheos (Chipre) (*habla en inglés*): Mi delegación se ha alineado con la declaración efectuada en nombre de la Unión Europea. No obstante, deseo realizar algunas observaciones adicionales. Sr. Presidente: Ante todo, deseo expresar el aprecio de mi Gobierno por su iniciativa de convocar este debate público del Consejo de Seguridad. Nos alienta que el Vicepresidente de los Estados Unidos de América, Sr. Al Gore, haya abierto este primer debate del Consejo de Seguridad del año 2000 y su promesa de aumentar las contribuciones de los Estados Unidos. Compartimos la preocupación expresada por el Secretario General ante esta grave emergencia humanitaria a que se enfrenta el mundo, en particular África, debido a la propagación del VIH/SIDA.

Chipre considera que el debate en el Consejo de Seguridad es una buena oportunidad para volver a centrar la atención de la comunidad internacional y su compromiso de enfrentarse a esta pandemia, así como para apoyar los esfuerzos de África en pro del desarrollo económico y social, que está estrechamente relacionado con el fortalecimiento de la paz y la seguridad regionales. La epidemia del SIDA es una grave amenaza para la humanidad, y en especial para África, ya que, como se señaló de manera sombría, se cobra más vidas africanas cada año que todos los conflictos combinados en esa región. También expresamos nuestra preocupación especial por el aumento en el número de mujeres y niños infectados.

Esperamos que el diálogo que se ha iniciado hoy en el Consejo de Seguridad aborde no sólo los principales desafíos científicos y médicos restantes, sino también sus consecuencias socioeconómicas para muchos países. No obstante, tenemos que ir más allá de los debates y buscar soluciones efectivas y respuestas prácticas. En el África subsahariana se está experimentando un nivel desproporcionadamente elevado de la epidemia, que está causando grandes sufrimientos humanos y materiales. También debemos abordar la necesidad de fortalecer los esfuerzos por realizar descubrimientos científicos y proporcionar soluciones para detener la transmisión de la enfermedad. Se deben aumentar los esfuerzos por desarrollar una vacuna que no sea costosa y no tenga efectos adversos serios. A este respecto, también deseo recalcar la necesidad de realizar pruebas de VIH a los donantes de sangre.

A lo largo de los años, mediante los esfuerzos del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA) y de las conferencias internacionales y regionales, se han eliminado muchos de los tabúes y mitos sobre el VIH. Es importante que, en relación con una cuestión tan delicada, se proporcionen a las personas los conocimientos y la información sanitaria necesarios, que servirán como la mejor medida de prevención.

Si bien nuestro debate concreto concierne a África, no debemos perder de vista que el SIDA es una epidemia internacional que precisa una respuesta mundial basada en una estrategia, solidaridad y compasión comunes, así como una estrecha coordinación entre los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales, incluidas las organizaciones que se ocupan de las personas con VIH/SIDA, las organizaciones religiosas y la comunidad empresarial. Evidentemente, el papel que desempeñan las Naciones Unidas sigue siendo indispensable.

Al hablar de la cooperación sobre esta cuestión, deseo recalcar de nuevo la necesidad de ayudar a África a superar sus graves problemas económicos, que persisten a pesar de los progresos logrados en algunos países. Tomamos nota de la valentía y de la carga que soportan los países africanos en la búsqueda de la reforma económica y creemos que la comunidad internacional debe redoblar sus esfuerzos por aliviar el sufrimiento de millones de personas en ese continente.

Se debe prestar atención especial al alivio de la deuda y a las necesidades de los países menos adelantados y otros países africanos que están en peligro de verse marginados. Parte de los ahorros que resulten del alivio de la deuda puede utilizarse efectivamente para campañas de información sobre el VIH/SIDA y para una mejor infraestructura que permita asistir a las víctimas de esa enfermedad.

Al estar tan cerca a África, siempre hemos tenido fuertes vínculos con los pueblos africanos. Estos vínculos especiales se forjaron durante la era de la descolonización y a través de la presencia de comunidades chipriotas en muchos países africanos. Chipre, en la medida de sus capacidades, siempre ha ofrecido asistencia a los países africanos. En especial, el Gobierno chipriota está proporcionando becas para programas de graduados y posgraduados en diversas esferas así como programas especiales, como enfermería. Nos comprometemos a seguir prestando apoyo a los esfuerzos de la comunidad internacional, en solidaridad con África, para enfrentar la pandemia del SIDA y fortalecer la paz, la cooperación y el desarrollo en el continente.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Chipre las amables palabras que me ha dirigido.

También le agradezco que se haya mantenido dentro del límite de cinco minutos. Igualmente, debería haber agradecido al representante de Nueva Zelandia.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Nigeria, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Mbanefo (Nigeria) (*habla en inglés*): Por mucho que me interesaría hablar sin mi discurso preparado, considero que para ahorrar tiempo será mejor que me limite al texto.

Sr. Presidente: En nombre del Gobierno y el pueblo de la República Federal de Nigeria le agradezco sinceramente que haya convocado este diálogo del Consejo de Seguridad

sobre la situación en África y las repercusiones del SIDA en la seguridad. El hecho de que nada menos que el Vicepresidente de los Estados Unidos haya presidido nuestras deliberaciones de hoy subraya la importancia que su país atribuye a la pandemia del VIH/SIDA en África. En este sentido, acogemos con beneplácito los compromisos financieros que anunció el Vicepresidente.

El Secretario General, Sr. Kofi Annan, merece un especial elogio por su declaración, que no sólo describe el panorama real y patético del flagelo del VIH/SIDA en África, sino que también insta a la acción internacional urgente para salvar a la humanidad de esta catástrofe que se avecina.

Como mi Presidente, el Jefe Olusegun Obasanjo, recordara recientemente a la Asamblea General, África soporta el peso de esta terrible enfermedad, que ahora provoca la muerte de 2 millones de personas al año enel continente. De hecho, ha superado a la malaria como el primer problema de salud que enfrenta África. En el informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS) publicado en noviembre pasado se mostró que de los 5,6 millones de personas en el mundo que fueron diagnosticadas con VIH el año pasado, el 70% pertenece a África, y en ningún otro lugar la tasa de infección de VIH aumenta más rápidamente que en África.

Las repercusiones del VIH/SIDA son multidimensionales. Es incuestionable que amenaza la seguridad de cualquier país. Demográficamente, la población se ve diezmada o, en el mejor de los casos, debilitada. Económicamente, la fuerza laboral se desgasta, paralizando así la productividad nacional, el crecimiento económico y el desarrollo sostenible. Destruye comunidades al generar la desarmonía social. La defensa física de la nación también se ve afectada ya que el factor humano necesario para garantizar la integridad territorial de la nación se ve atacado adversamente. Incluso la población residual se ve diezmada sistemáticamente por la muerte debido a esta pandemia. Las mujeres y los niños no salen ilesos. La peor consecuencia de todas es la extinción de poblaciones enteras de naciones.

Ahora ha quedado científicamente bien establecido que esta enfermedad mortal no respeta fronteras nacionales. Por ende, plantea una amenaza grave y real para la humanidad y la seguridad universal. Las estadísticas mundiales han demostrado que ninguna nación, desarrollada o en desarrollo, está libre del VIH/SIDA. Sin embargo, su prevalencia en África, un continente con 53 países en desarrollo y con economías incipientes, agobiado por una gran deuda externa y por la falta de recursos humanos técnicamente calificados, merece urgentes acciones nacionales e internacionales conjuntas para encontrar soluciones y trabajar con miras a la erradicación de este flagelo mundial.

¿Qué debe hacerse? Como una de sus nuevas prioridades nacionales, Nigeria ha renovado su compromiso con a la cruzada contra el VIH/SIDA en diversos niveles. El Presidente Obaanjo ha asumido la dirección personal de la campaña contra el VIH/SIDA en Nigeria. De hecho, el comité del gabinete sobre el VIH/SIDA fue establecido esta mañana en Nigeria. Se están revisando las políticas para garantizar un entorno más favorable para el control del VIH/SIDA. Se está movilizando a un número mayor de interlocutores en la respuesta contra el VIH/SIDA mediante la Respuesta nacional ampliada al SIDA (ENRA). Se están destinando más fondos a nuestros programas nacionales de lucha contra el SIDA. Se está intensificando la campaña de información de los medios de comunicación a todos los niveles del gobierno, con una respuesta activa por parte de las organizaciones no gubernamentales tanto locales como internacionales. La vigilancia del VIH se ha intensificado para definir los factores determinantes y la fuerza impulsora de la epidemia.

El Gobierno de Nigeria espera que el acceso a la información y la prevención de la transmisión del VIH de madre a hijo, combinados con el acceso a medicamentos que permitan una cura, repercutirán positivamente al nivel de base de la sociedad para erradicar la difusión de la enfermedad. Considera que las personas diagnosticadas con VIH/SIDA no deben ser estigmatizadas ni tratadas como parias de la sociedad. Necesitan comprensión y por lo tanto se les debe alentar a que sean abiertas respecto de lo que las aflige ya que esta es la única manera de garantizar que el problema se enfrente a todos los niveles. Por lo tanto, la educación y la información deben desempeñar papeles vitales para contener y posteriormente erradicar este problema mundial.

Estos esfuerzos nacionales lograrán poco, habida cuenta de la magnitud de la pandemia y de las dificultades socioeconómicas y científicas que prevalecen en el continente africano. Así como las repercusiones del SIDA son multidimensionales también debe serlo su solución, la que debe tomar en cuenta no sólo el aspecto médico sino también los obstáculos concomitantes que obran en contra de los esfuerzos de África por liberarse de esta enfermedad y desarrollar a sus pueblos y sus economías.

África se ha visto afligida por conflictos armados sin solución, enfermedades, pobreza y otros males. Y como si los efectos devastadores fueran insuficientes a sus proble-

mas se ha añadido el VIH/SIDA. La pandemia del VIH/SIDA, que amenaza con extinguir a la humanidad —especialmente en África— junto a los conflictos armados, merece no menos atención de parte del Consejo de Seguridad que el uso o la amenaza del uso de armas nucleares en cualquier parte del mundo, que se considera acertadamente como una amenaza a la paz y la seguridad internacionales. Por lo tanto, Nigeria espera que los resultados de este debate de hoy marquen el inicio del establecimiento de planes de acción concretos para abordar este problema mundial tan urgente.

Alentados por la buena voluntad de la asociación mundial contra el SIDA, creemos que a los temas del SIDA y los conflictos armados, con todas sus repercusiones en la situación de África, recibirán la categoría de temas del programa de seguridad internacional. A nuestro juicio no sólo merecen esa categoría, sino que además deben caer dentro de la competencia del Consejo de Seguridad.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Nigeria su importante declaración. De no haber objeciones, le solicitaré que, en nombre de todo el Consejo de Seguridad, transmita nuestras felicitaciones al Presidente Obasanjo por el nuevo comité VIH que estableció hoy en Nigeria.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Australia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sra. Wensley (Australia) (*habla en inglés*): Australia se encuentra extremadamente preocupada por la propagación de la epidemia del VIH/SIDA en África y en otros lugares. Nos sumamos plenamente a la declaración de los países del Pacífico Sur formulada ante el Consejo.

He preparado una declaración, que será distribuida. Ahora simplemente me limitaré a destacar algunos aspectos.

La prioridad que Australia atribuye a la lucha contra el VIH/SIDA en África se refleja en su programa de ayuda. A pesar de que nuestros esfuerzos internacionales de desarrollo se orientan fundamentalmente hacia la región de Asia y el Pacífico, África recibe una proporción elevada de nuestro gasto mundial en materia de VIH/SIDA. Como un donante relativamente pequeño en África, seguiremos orientando una parte importante de nuestra ayuda general a África hacia el VIH/SIDA y haremos todo lo posible por brindar apoyo en esta esfera.

Nos hemos comprometido a invertir 10 millones de dólares en un período de cuatro años para ayudar a luchar contra el VIH/SIDA en el África meridional y oriental en particular. Nuestro programa VIH/SIDA en África está dirigido a las comunidades rurales y a los miembros más vulnerables de la sociedad, incluidas las mujeres y los niños. Al aplicar el programa estamos trabajando en estrecho contacto con los gobiernos de los países africanos, los organismos multilaterales y especialmente con las organizaciones no gubernamentales locales, algo sobre lo cual no he escuchado hablar mucho en el debate de hoy pero que constituye un aspecto que consideramos muy importante para la aplicación efectiva de los programas.

En nuestros proyectos bilaterales futuros seguiremos tratando de fortalecer la capacidad de los gobiernos interlocutores para emprender una planificación a largo plazo a fin de encarar las repercusiones socioeconómicas de la epidemia. En este sentido, he escuchado a muchos oradores hacer hincapié en el valor de la investigación, y en particular en la importancia de la investigación médica. Sin embargo, nosotros consideramos que se deben llevar a cabo investigaciones muy importantes en otras esferas y que deben ser continuas. Lo que tengo en mente es el tipo de estudio que hizo en la Universidad Nacional de Australia el grupo demográfico, que se trató de un estudio de 10 años sobre el VIH/SIDA en África. Este estudio aportó datos muy importantes como información sobre la expectativa de vida en Zimbabwe, que se ha reducido de los 50 años que se estimaban para el año 2000, a 37 años. Ese tipo de datos son de gran importancia para nosotros y debemos incorporarlos en nuestra planificación a largo plazo a fin de abordar la pandemia del SIDA.

También queremos recalcar de manera particular nuestras estrategias sobre la juventud y sobre las madres que están en peligro de transmitir VIH a sus niños. Una iniciativa que hemos adoptado recientemente, que puede ser de interés, es la de financiar lo que se llama un programa de prácticas óptimas de alimentación en el África meridional para disminuir el riesgo de transmisión de madre a hijo.

Quiero formular tres observaciones finales que no están en mi declaración escrita pero que dan respuesta a temas planteados en el debate de hoy, que me parecieron sumamente valiosos.

Primero, he observado un interés constante en las mejores prácticas, las lecciones aprendidas, la educación y en una mayor información. El centro de este debate de hoy es África, pero el SIDA está presente en Australia y en nuestra región, y tenemos programas nacionales y regionales

muy bien desarrollados a esos niveles que quisiéramos compartir y aprovechar, en consulta particularmente con el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA).

En este sentido, pienso que la mención que hizo Peter Piot sobre un centro de intercambio destaca la importancia de que se desarrolle y refine más ese concepto, aprovechando muchas de las observaciones que se han hecho en el debate de hoy.

Segundo, he percibido una cierta impaciencia, hacia el final del día con respecto a la larga lista de oradores, una cierta disminución de la atención, y tomé nota del comentario de nuestro colega del Reino Unido en el sentido de que el solo hecho de haber celebrado este debate era probablemente suficiente. Quizás se han producido reiteraciones, pero desde el punto de vista de los no miembros del Consejo y de los Estados Miembros no africanos, hay dos aspectos muy valiosos respecto de una larga lista de oradores. En primer lugar, nos permite participar en las tareas del Consejo como no miembros y, en segundo lugar, es verdaderamente importante que no sólo se aumente la conciencia aquí, sino que los Estados Miembros intervengan y puedan transmitir declaraciones a sus propios gobiernos.

Los países donantes deben sensibilizarse, galvanizarse y movilizar a sus propias comunidades en apoyo al SIDA pues esta clase de debate tiene una repercusión tremendamente beneficiosa para ayudarnos a sensibilizar a nuestras propias comunidades, no sólo a la comunidad internacional. Después de todo, los gobiernos democráticos actúan sólo en respuesta a presiones de sus comunidades y sus electores.

Tercero, he tomado nota de que la Representante Permanente de Jamaica se refirió en su declaración al mantenimiento de la paz. Espero que los Estados Miembros tengan en cuenta lo que ella señaló cuando se reanude el período de sesiones de la Quinta Comisión en mayo y junio, que se centra en la financiación de las operaciones de mantenimiento de la paz. Lo digo no solamente porque presido la Quinta Comisión, sino porque uno de nuestros problemas con respecto a las Naciones Unidas es que compartimentamos en exceso nuestro trabajo, y lo que los Estados Miembros dicen y hacen en un foro y en una parte del sistema no necesariamente se refleja en sus acciones en otras partes de las Naciones Unidas.

Espero que al retomar el reto que lanzó Jeremy Greenstock —y al preguntar qué vamos a hacer para dar seguimiento y dónde está el seguimiento— hagamos un esfuerzo activo y decidido para analizar la forma en que lo que hemos dicho aquí como Estados Miembros se refleje en las decisiones y las medidas que adoptemos en otras instancias, sea en la Comisión de Derechos Humanos, en Ginebra, o en la Comisión sobre la Situación de la Mujer —que es especialmente importante debido a la vulnerabilidad de las mujeres, a lo que se han referido tantas personas—, sea en las sesiones de las juntas ejecutivas o en las reuniones sobre asignación de recursos, en los comités que traten del mantenimiento de la paz o en los preparativos para la Cumbre del Milenio.

Se han hecho muchos llamamientos para que la gente sea creativa y dedicada, pero creo que debemos aprovechar las oportunidades y analizar todo lo que estamos haciendo en este Salón y en esta Organización para que las preocupaciones que aquí se han expresado sean atendidas y que debemos ser coherentes en lo que decimos y hacemos como Estados Miembros para enfrentar esta epidemia y la amenaza que representa para la estabilidad y la seguridad internacionales.

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo referirme a algo que dijo la Embajadora Wensley, que es muy importante. Ella habló de excesiva compartimentación en las Naciones Unidas. Nada subraya mejor lo que estamos tratando de hacer que esa observación, porque estamos tratando de eliminar esos compartimientos. Con relación a los seis compromisos mencionados en la declaración de Peter Piot, también avanzaremos en esa dirección.

Sr. Mohammed (Etiopía) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, deseo felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo. Su iniciativa, de centrar la atención este mes en los asuntos relacionados con África nos ofrece esperanzas de que el Consejo enfrentará las críticas, a menudo justificadas, sobre su historial respecto de la manera en que trata los problemas de África. Le deseamos éxito en sus actividades.

Para volver al tema que estamos examinando, a saber, las repercusiones del SIDA para la paz y la seguridad en África, mucho han dicho los representantes y los participantes en la reunión de hoy con respecto al hecho de que combatir el SIDA es de vital importancia y urgencia para todas las naciones ya que este flagelo presenta retos socioeconómicos, políticos y de seguridad que pueden tener graves repercusiones.

Desde que apareció, la propagación del VIH/SIDA ha sido notable, especialmente en África. De la cifra estimada de más de 34 millones de personas infectadas por el VIH en todo el mundo, alrededor de 21 millones son del continente

africano. Esto significa que los efectos del SIDA en las esferas demográfica, económica y social, así como su impacto en la seguridad nacional de nuestros países en África, son enormes. La epidemia consume nuestro potencial y nos obliga a desviar nuestros escasos recursos a las actividades relacionadas con el SIDA en lugar de dedicarlos a nuestros esfuerzos en pro del desarrollo.

El SIDA afecta a todos los grupos sociales de nuestras sociedades. Se está cobrando la vida de nuestros ciudadanos, jóvenes y ancianos, educados e ignorantes, ricos y pobres. El SIDA no discrimina, pero sus víctimas más frecuentes son los jóvenes. Como este sector de la población constituye la mano de obra capacitada en todas las naciones, el impacto de la pérdida de los jóvenes en el desarrollo económico y social difícilmente pueda exagerarse. El número de niños infectados o convertidos en huérfanos a causa del SIDA aumenta constantemente.

En síntesis, el SIDA es una amenaza para las generaciones presentes y futuras. En ello radica la gravedad del reto y la amenaza que plantea a la seguridad y la supervivencia humanas a menos que se le dé una respuesta urgente y adecuada. La epidemia del SIDA socava nuestros esfuerzos por construir nuestra economía y frustra las esperanzas y las aspiraciones de nuestros pueblos de llevar una vida digna. Y sobre todo, priva a nuestros niños de sus padres, a nuestros hombres y mujeres de su capacidad de atender a sus familias, y a nuestros países del espíritu de empresa y del ingenio de toda una generación.

Si bien el SIDA puede considerarse en gran medida como un problema médico, sus consecuencias y repercusiones para las naciones son complejas y sumamente graves. Por lo tanto, la responsabilidad de encontrar soluciones exige que se aplique un enfoque general a todos los niveles. Como lo subrayaron muchos oradores, para luchar eficazmente contra el SIDA es fundamental establecer una asociación entre los organismos gubernamentales, las organizaciones no gubernamentales, la comunidad empresarial, los ciudadanos privados, las personas infectadas con el VIH y los grupos activistas sobre el SIDA. Las comunidades y los gobiernos deben trabajar de consuno para encontrar soluciones.

En Etiopía, los esfuerzos por contener la propagación del VIH/SIDA por medio de campañas de sensibilización pública se vienen realizando desde mediados del decenio de 1980. Así, en 1987 se estableció el Programa Nacional de Control del SIDA en el seno del Ministerio de Salud. A fin de complementar los esfuerzos de ese programa, algunos grupos cívicos comenzaron una serie de actividades de concienciación sobre los efectos del SIDA. Sin embargo, esos esfuerzos no produjeron los resultados deseados. Al reconocer esta realidad, el Gobierno de Etiopía formuló una política con respecto al VIH/SIDA dirigida a crear un entorno propicio para aumentar la asociación entre el Gobierno, la sociedad civil y la comunidad internacional en la lucha contra esta enfermedad. Actualmente, con el propósito de movilizar a todos los sectores de la sociedad, el Gobierno Federal está concentrándose en un programa general y está en proceso de establecer un consejo nacional para que vele por la ejecución del programa. Para que estos esfuerzos produzcan los resultados deseados necesitamos el apoyo y la asistencia de la comunidad internacional, al igual que todos los demás países africanos.

Como señaló esta mañana el Secretario General, la epidemia del VIH/SIDA no es solamente un problema africano. Es un problema mundial y, como tal, para su prevención y erradicación hace falta el compromiso y la acción de todas las naciones. Abrigamos la ferviente esperanza de que esta reunión del Consejo, que fue inaugurada por el Vicepresidente de los Estados Unidos de América y que cuenta con la participación de jefes de importantes instituciones como el Banco Mundial, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA), prepare el terreno para que se instaure una cooperación internacional más eficaz y coordinada en la lucha contra el VIH/SIDA. Acogemos con beneplácito el anuncio que hizo el Vicepresidente Gore de que los Estados Unidos dedicarán recursos adicionales a la lucha contra el SIDA en el mundo entero.

El apoyo y la asistencia internacionales a África es indispensable para su lucha contra el flagelo del SIDA. Si bien África sobrelleva hoy en día la carga más pesada del VIH/SIDA en todo el mundo, la asistencia y el apoyo que ha recibido hasta ahora ha sido muy decepcionante, como lo ilustró muy bien el Dr. Peter Piot, Director Ejecutivo del ONUSIDA.

La respuesta de la comunidad internacional al reto del VIH/SIDA en África debe ser concreta y práctica. En este sentido, si bien la provisión de apoyo a los países africanos para prevenir la propagación del VIH/SIDA es importante y urgente, también son urgentes las tareas de asegurar que los tratamientos sean de bajo costo y de encarar las repercusiones del VIH/SIDA en las esferas económica y social.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al orador por sus amables palabras.

El próximo orador es el representante de la República Democrática del Congo, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Ileka (República Democrática del Congo) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Su Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes se ha colocado bajo el signo de África. Mi delegación lo felicita por esta iniciativa encomiable y aprovecha esta oportunidad para expresar su legítima esperanza de que en el curso de este mes se encuentre un principio de solución concreta y creíble a muchos flagelos que abruman al continente africano.

Mi delegación lo felicita asimismo por haber organizado esta reunión especial del Consejo de Seguridad dedicada en particular a la lucha contra el virus del SIDA en África. La apertura de la reunión por el Vicepresidente de los Estados Unidos de América es, sin duda alguna, una manifestación del interés creciente de ese país por lograr que toda la comunidad internacional participe en la lucha contra ese virus que está diezmando la población del continente africano.

Mi delegación comparte su opinión, Sr. Presidente, de que las cifras devastadoras sobre el SIDA en África demuestran que esta cuestión va mucho más allá de la esfera de la salud, y que también guarda relación con la seguridad, así como con el deterioro de la economía y la pobreza, ya que esta enfermedad, al destruir a las elites y hacer que millones de niños queden huérfanos, provoca crisis económicas y sociales que desestabilizan las sociedades frágiles, lo cual favorece los conflictos armados, los que a su vez contribuyen a la propagación del SIDA.

Es en el África subsahariana, región a la que pertenece mi país, la República Democrática del Congo, donde la pandemia del SIDA se está desarrollando con más virulencia en la actualidad. Los gobiernos de la región se han comprometido a esforzarse por encontrar los medios de prevenir una propagación aún mayor y a esos efectos siguen buscando medios cada vez más eficaces para reducir los efectos del SIDA, y ello a pesar de los enormes obstáculos con que tropiezan debido a lo limitado de sus recursos —que cada vez son más escasos—, a la pobreza y a las guerras de toda índole. Por ello, mi delegación acoge con beneplácito las medidas que anunció hoy el Vicepresidente de los Estados Unidos, al mismo tiempo que esperamos que se pongan en práctica.

En el pasado, mi país estuvo a la vanguardia de la lucha contra el SIDA en el África central. Beneficiándose de una cooperación tanto bilateral como multilateral, había elaborado, con la ayuda de la comunidad de donantes, un proyecto sobre el SIDA en el que se atacaban seriamente los efectos del virus; ese proyecto fue todo un éxito, especialmente en la esfera de la prevención y el acceso a la información sobre el SIDA.

Lamentablemente, mi país fue víctima, en 1991 y en 1993, de grandes saqueos que destruyeron su infraestructura. Además, el embargo sin nombre que sufre mi país desde hace ya más de un decenio ha hecho añicos toda esperanza de reanudar la cooperación, que sin embargo había sido muy positiva para toda la población congoleña.

En 1994, mi país acogió involuntariamente a millones de refugiados provenientes principalmente de la vecina Rwanda. Su presencia en nuestras tierras ha sido un desastre tanto ecológico como social y económico. Esa presencia no deseada también ha traído a las provincias orientales las enfermedades de transmisión sexual y, obviamente, el virus del SIDA.

Desde el 2 de agosto de 1998, mi país es víctima de una agresión por parte de la coalición armada de las fuerzas regulares de Rwanda, Uganda y Burundi. Esta guerra, con las desgracias que acarrea —poblaciones desplazadas, nuevas corrientes de refugiados que viven en condiciones sanitarias extremadamente precarias— contribuye en gran medida a la propagación del SIDA.

Sin embargo, durante el año pasado, la principal causa de muerte en mi país ha seguido siendo el paludismo, al que le siguen de cerca la guerra y el SIDA. Pero el impacto de esta guerra no debe subestimarse. Actualmente, tanto en las provincias ocupadas como en las zonas libres, la guerra es la principal causa de la degradación general de las condiciones de vida de la población congoleña, haciendo que le sea difícil, por no decir imposible, el acceso a la atención básica de la salud. La población congoleña se ve así convertida en presa fácil de todo tipo de enfermedades, así como de virus que eran desconocidos hasta hace poco, como el virus de Ebola y de Marburgo, contra los cuales, como contra el SIDA, no existe una vacuna.

La guerra también llevó al desarrollo de una técnica militar extraña que aplican las fuerzas armadas ugandesas: se trata de enviar al teatro de las operaciones a millares de militares infectados con el virus del SIDA con la misión de violar a las mujeres y a las niñas a fin de propagar el SIDA. La comunidad internacional tiene el imperioso deber de poner fin a este crimen de lesa humanidad que cometen Rwanda, Burundi y Uganda en el territorio de la República Democrática del Congo.

Este mes de África y este año del milenio brindan al Consejo de Seguridad la oportunidad de asumir plenamente sus responsabilidades con pleno conocimiento de los hechos, a fin de permitir que la República Democrática del Congo inicie el siglo XXI con optimismo. La comunidad internacional tiene asimismo el deber de asistir a la República Democrática del Congo en sus esfuerzos por restablecer la paz, lograr el desarrollo económico y reconstruir sus infraestructuras, entre ellas las sanitarias y médicas, a fin de que las generaciones congoleñas presentes y futuras puedan nuevamente esperar un futuro mejor.

El Presidente (*habla en inglés*): El próximo orador inscrito en mi lista es el representante del Senegal, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Ka (Senegal) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, quiero darle las gracias por haber tomado la iniciativa de incluir la importante cuestión del SIDA en el temario del Consejo. Ya lo han dicho todo, y muy bien, el Vicepresidente de los Estados Unidos, los Ministros africanos, el Secretario General de las Naciones Unidas y los oradores que me precedieron. Mi posición privilegiada de último orador me obliga a ser muy breve a esta hora tardía de nuestro debate.

No cabe ya la menor duda de que la epidemia del SIDA está lejos de ser un simple problema de salud pública. Para nuestro continente, que es el más afectado, esta epidemia plantea al mismo tiempo un problema en materia de desarrollo, es decir, un problema relacionado con el futuro del continente. Es, pues, muy positivo que las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad se hayan ocupado hoy de la amenaza que representa esta enfermedad para el desarrollo de las poblaciones del continente y hayan decidido coordinar sus esfuerzos y los de los organismos de las Naciones Unidas para luchar contra esta pandemia.

En la cruzada contra el SIDA, los africanos no se han quedado con los brazos cruzados. Han desplegado enormes esfuerzos para erradicar esta enfermedad, y la distinguida Ministra de Namibia nos lo recordó hace un momento.

Ya en 1992, por iniciativa del Senegal, en la cumbre de la Organización de la Unidad Africana celebrada en Dakar se aprobó una resolución en la que se reconocía que el SIDA era una verdadera amenaza para el futuro del continente, y por la cual los Estados africanos se comprometían a hacer todo lo posible para limitar la propagación y el impacto de este flagelo. Mi país muy pronto respondió en forma amplia, multisectorial y multidisciplinaria, estableciendo un programa nacional de lucha contra el SIDA. Ese programa, que sin duda se benefició de una situación estructural favorable para luchar contra la enfermedad, obtuvo el apoyo de la sociedad senegalesa que está imbuida de valores morales, tradicionales y religiosos.

En el plano sanitario, se adoptaron verdaderas estrategias de prevención con la creación del Comité nacional de lucha contra el SIDA. ¿Acaso es necesario recordar que fue en Senegal donde los investigadores demostraron, por primera vez, la existencia del VIH del tipo 2? Ya en 1990, había en el Senegal un acceso generalizado a los preservativos, cuya venta y distribución se decuplicaron en 10 años.

En el plano de la información, la educación y la comunicación, desde 1992 el Senegal integró en la enseñanza escolar, primaria y secundaria la educación sexual de los jóvenes en relación con la propagación del virus del SIDA, y en 1997 se distribuyeron en los establecimientos de enseñanza pública y privada más de 130.000 manuales escolares dedicados a la información, la educación y la comunicación sobre el SIDA. Se formaron centenares de organizaciones no gubernamentales y asociaciones de personas que viven con el SIDA y participan vigorosamente en la lucha contra el SIDA. El diálogo político, los seminarios de capacitación, los debates dirigidos por líderes comunitarios, religiosos, parlamentarios, profesionales y periodistas son estrategias con las que se responde al SIDA.

En este nuevo combate contra el SIDA, el Senegal ha estado igualmente a la vanguardia, desde el mismo inicio de la reflexión sobre la introducción de estas nuevas estrategias en el continente. Esta reflexión, además, llevó a la iniciativa del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA) de la que se han beneficiado dos países de África.

En aras de la coherencia y la constancia, el Senegal ha realizado un esfuerzo financiero adicional para permitir a las personas que viven con el SIDA obtener tratamiento. Estos resultados alentadores conseguidos por mi país en esta cruzada contra el SIDA han hecho que nuestro Presidente, el Sr. Abdou Diouf, sea honrado por el ONUSIDA, junto con su hermano y amigo, el Presidente Yoweri Museveni, de Uganda, con el primer premio de excelencia en la lucha contra el SIDA.

Para concluir, diré simplemente que los esfuerzos que acabo de señalar deben sostenerse y reforzarse, y que la vigilancia debe ser la norma, ya que la historia de las enfermedades nos enseña que cuando uno baja la guardia los agentes infecciosos se aprovechan de ello.

Esta es para mí una oportunidad para rendir homenaje a nuestros asociados internacionales multilaterales —especialmente el Banco Mundial, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Organización Mundial de la Salud (OMS)— y a nuestros asociados bilaterales que siguen apoyando nuestros esfuerzos de lucha contra el SIDA. Estoy convencido de que podemos contar con la notoriedad e importancia del Consejo de Seguridad para que sea nuestro intérprete ante todos nuestros asociados y les indique nuestra firme voluntad de asegurar a las generaciones futuras de África un horizonte liberado del espectro de esta pandemia que compromete gravemente las oportunidades de desarrollo, paz y estabilidad del continente africano.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante del Senegal por haber hecho especial mención de la función del Consejo de Seguridad con respecto a esta cuestión, lo que, sin duda, refleja la opinión de casi todos los aquí presentes y, como representante de los Estados Unidos de América, puedo decir que también es la nuestra.

No figuran más oradores inscritos en mi lista. Quiero formular algunas observaciones sobre la sesión de hoy, pero, si me lo permiten los miembros, puesto que llevamos nueve horas aquí, quisiera reservar esos comentarios para el inicio de nuestra sesión del jueves sobre los refugiados, en la que contaremos con la presencia de la Alta Comisionada Ogata. Varios oradores han señalado hoy la relación existente entre los refugiados y este tema. Creo que la Ministra de Salud de Namibia ha hablado específicamente de ello, al igual que otros oradores. Así pues, existe una relación natural entre ellos.

Se levanta la sesión a las 18.55 horas.